

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Desde el Centro de Estudios de Educación de la Universidad Miguel de Cervantes, le damos la más cordial Bienvenida a la edición N°52 del BOIE, donde el tema correspondiente a este mes es:

LECTURA EN LA ERA DIGITAL: ESTRATEGIAS DE ANIMACIÓN PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES EN EL SIGLO XXI

Hablar de lectura en el siglo XXI implica reconocer un escenario profundamente distinto al de generaciones anteriores. La irrupción de la era digital ha transformado las formas de acceder, procesar y compartir la información, influyendo directamente en los hábitos lectores de niños y adolescentes. Lejos de ser un obstáculo, este entorno tecnológico ofrece nuevas oportunidades para animar a la lectura, siempre que se diseñen estrategias pertinentes que conecten con los intereses y lenguajes de las nuevas generaciones.

En primer lugar, es necesario comprender que los niños y adolescentes actuales son nativos digitales. Se desenvuelven cotidianamente entre pantallas, redes sociales, videojuegos y recursos multimedia. Ante este panorama, insistir únicamente en los soportes tradicionales puede resultar poco atractivo. El reto no está en abandonar el libro impreso, sino en articularlo con recursos digitales que enriquezcan la experiencia lectora. Audiolibros, aplicaciones interactivas, cómics digitales y narraciones transmedia son ejemplos de cómo la literatura puede presentarse de manera más cercana y motivadora.

Sin embargo, la simple digitalización de textos no garantiza la formación de lectores críticos. Por ello, las estrategias de animación a la lectura deben orientarse a la construcción de experiencias significativas. Una de ellas es el uso de clubes de lectura virtuales, que permiten compartir opiniones, debates y recomendaciones en plataformas accesibles para los jóvenes. De esta forma, la lectura se convierte en un acto social y colaborativo. Otra estrategia potente consiste en vincular la lectura con la gamificación. Cuando se incorporan dinámicas propias de los videojuegos —como retos, insignias o recompensas simbólicas—, la motivación aumenta y el proceso lector se vive de manera lúdica. Además, los proyectos de escritura creativa digital (blogs, podcasts, fanfictions) no solo fomentan la lectura, sino también la producción de nuevos contenidos, lo que fortalece competencias comunicativas integrales.



Misión UMC

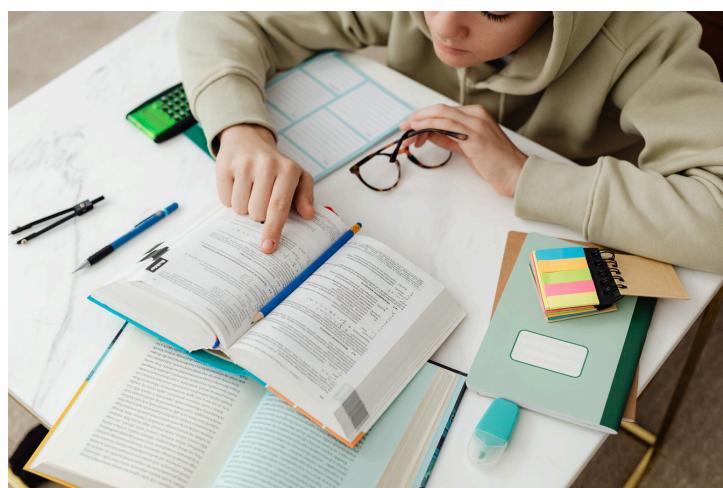
La Universidad Miguel de Cervantes, inspirada en una concepción humanista y cristiana, tiene como Misión contribuir al bien común de la sociedad, mediante el desarrollo de diversas disciplinas del saber y la formación de profesionales y técnicos, jóvenes, adultos y trabajadores comprometidos con su país. Su Misión la cumple propiciando la equidad, la igualdad de oportunidades y la cohesión social, mediante una formación universitaria de pregrado, postgrado y educación continua, inclusiva, de calidad, integral y solidaria, en diversas modalidades.

Ahora bien, no se puede obviar la brecha digital que aún persiste en muchos contextos. No todos los niños y adolescentes tienen acceso a dispositivos, conectividad o entornos familiares que valoren la lectura. Aquí, el papel de la escuela, las bibliotecas públicas y las políticas culturales resulta crucial para democratizar estas oportunidades. Asimismo, la familia debe asumir un rol activo: acompañar, orientar y compartir prácticas lectoras tanto en papel como en formato digital. Por tanto, un aspecto que merece especial atención es la formación de un lector crítico y reflexivo. En un mundo saturado de información, no basta con leer: es necesario aprender a discriminar fuentes, interpretar mensajes y reflexionar sobre los contenidos. Promover la lectura crítica desde la infancia es preparar a ciudadanos capaces de enfrentar la desinformación y participar de manera consciente en la sociedad digital.



PREGUNTAS A ANALIZAR:

- 1) ¿DE QUÉ MANERA LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES ESTÁN TRANSFORMANDO LOS HÁBITOS DE LECTURA DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN LA ACTUALIDAD?
- 2) ¿QUÉ ESTRATEGIAS DE ANIMACIÓN LECTORA RESULTAN MÁS EFECTIVAS PARA MOTIVAR LA LECTURA EN ENTORNOS VIRTUALES Y MULTIMODALES?
- 3) ¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES DESAFÍOS QUE ENFRENTAN DOCENTES, FAMILIAS Y MEDIADORES CULTURALES AL PROMOVER LA LECTURA EN LA ERA DIGITAL?
- 4) ¿CÓMO EQUILIBRAR LA LECTURA EN SOPORTES TRADICIONALES CON LA LECTURA DIGITAL PARA FOMENTAR EL GUSTO LECTOR Y LA COMPRENSIÓN CRÍTICA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES





CENTRO DE ESTUDIOS EN EDUCACIÓN

Edición: Dra. Carmen Bastidas Briceño

Centro de Estudios en Educación UMC

Centro de Estudios en Educación UMC

Dirección Postal: Mac Iver 370, Piso 9, Santiago de Chile.

centro_estudioseneducacion@corp.umc.cl

® CESE – UMC



Este recurso está bajo Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-4.0 Internacional: Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales. Permitida su reproducción total o parcial indicando fuente.

¿Cómo citar las opiniones del boletín?

Apellido Autor/a, Inicial Nombre Autor/a. (Año). Nombre del texto. Boletín de Opiniones Iberoamericanas en Educación, volumen (número), página - página. Recuperado desde <http://ojs.umc.cl/index.php/bolibero>

SOBRE LOS AUTORES

En esta edición agradecemos a los y las profesionales del mundo de la Educación que entusiastamente acogieron al llamado para realizar sus reflexiones y aportes:

Brasil: Ramón Antonio Hernández de Jesús, Instituto Barrense de Educação Superior à Distância, Francisco Das Chagas De Jesús Hernández, U.E. Miguel Nunes de Sales.

Chile: Constanza Macarena Candia Rosales, Miguel Ángel Torrejón Contreras, Constanza Isidora Iturrieta Letelier, estudiantes de pedagogía en Educación General Básica y el docente Miguel Ángel Gutiérrez Soto, Universidad Adventista de Chile, Karla Olivares Jiménez, Constanza Brito Carrillo, estudiantes Pedagogía en Educación General Básica con el docente Felipe Retamal Acevedo Universidad Adventista de Chile, Alma Linda Villamizar, Docente Cátedra Gestión del Conocimiento SINERGIA Universidad Miguel de Cervantes, Yulliana Elizabeth Alavi Ferrada estudiante de pedagogía general básica, Lipselotte de Jesús Infante de Armada Docente - Investigador Universidad Adventista de Chile, Marlenis Marisol Martínez Fuentes Docente – Investigador Universidad Miguel de Cervantes, Omar Andrés Rojas Muñoz, Licenciado en Educación, Carmen Elena Bastidas Briceño, Directora del Centro de Estudios en Educación, Universidad Miguel de Cervantes, Herardo Fabián Andrade Santana Jefe de la Unidad Técnica Escuela Arturo Alessandri Palma de Frutillar, Gemita Carrasco Contreras Profesor Diferencial Universidad Adventista de Chile, Lucía Arroyo-Hernández, Coordinador de Investigación en Pedagogía de Educación Diferencial Universidad Adventista de Chile, Edison R. Revilla Herman, Docente plan SINERGIA, Universidad Miguel de Cervantes, Natalia Daniela Jaque Villalobos estudiante de Licenciatura en Educación Universidad Miguel de Cervantes.

Colombia: José Mauricio Cruz Garrido, Docente Institución Educativa Gran Colombia, Diana Beatriz Solórzano Castro, Docente de Aula – Área de Matemáticas, Institución Educativa José Eustasio Rivera

Costa Rica: Alexandra María Abarca Chinchilla, Investigadora Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia Universidad Estatal a Distancia, Isela Tatiana Ramírez Ramírez, Investigadora Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia, Universidad Estatal a Distancia,

Estados Unidos: José Manuel Gómez, Docente Adjunto San Ignacio University .

México: Christian Omar Santos Lozano, Docente Instituto Superior de Educación Normal del Estado de Colima (ISENCO), Centro de Investigaciones Sociales y Educativas de Tecomán (CISET), Norma Alejandra Ocampo Brizuela, Ibette Cárdenas Virgen, Leopoldo Radillo Córdova, Maricela Acosta Torres, estudiantes de Doctorado en Educación, Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán (CISET)

Perú: Uriel Montes Serrano, Coordinador de Investigación de la Escuela de Posgrado, Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Danisa Marcela Romero, Estudiante de la Maestría en educación con Mención en Inclusión y Atención a la Diversidad-Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Puerto Rico: Carmelo Cedeño De la Rosa, Fundador, Juventudes por Latinoamérica y el Caribe

Venezuela: Sandra Carolina Castillo Acosta, Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA), Dolores Marlene Martínez Suárez, Profesora Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas UNEXCA. Luz Omaira Mendoza Pérez, Vicerrectora Académica, Universidad Alonso de Ojeda

Las ideas, opiniones y propuestas incluidas en este boletín son de exclusiva responsabilidad de los autores individualizados, no representando necesariamente a la Universidad Miguel de Cervantes.

Brasil

Ramón Antonio Hernández de Jesús

Doctor en Innovaciones Educativas

Docente

Instituto Barrense de Educação Superior à Distância

Porto-Piauí

Brasil

Ramon_hernandez2012@hotmail.com

Francisco Das Chagas De Jesús Hernández

Doctorando en Educación

Profesor de Portugués.

U.E. Miguel Nunes de Sales

Porto-Piauí

Brasil

professordjesus@yahoo.com.br

CREAR EL HÁBITO DE LEER EN TIEMPOS DIGITALES: INNOVACIÓN PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES

Hoy en día, la lectura enfrenta desafíos sin precedentes como resultado de la ubicuidad tecnológica digital. Tanto niños como adolescentes históricamente desarrollaban este hábito mediante libros físicos y el entorno escolar, ahora están rodeados de estímulos digitales permanentes que dividen su atención y promueven la inmediatez. No obstante, las herramientas digitales tienen el potencial de ser aliadas poderosas para fomentar la lectura, siempre que se incorporen con una perspectiva pedagógica crítica, contextualizada e innovadora.

Para empezar, es crucial comprender el panorama que se vive a nivel mundial, la adopción de tecnologías se ha incrementado de manera acelerada; sin embargo, el acceso y la capacitación varían de manera significativa entre países, áreas urbanas o rurales. González (2025) señala que la lectura requiere una participación activa y sostenida del lector, contrario al consumo pasivo y fragmentado frecuente en los contenidos digitales vigentes, que erosiona habilidades fundamentales como la comprensión lectora y el pensamiento crítico. Según González, fomentar esa lectura activa, es clave para evitar que los jóvenes se limiten a consumir información de manera superficial sin un proceso reflexivo profundo. Por su parte, Santamaría (2024) resalta que la lectura y el pensamiento crítico permiten a los adolescentes interpretar, cuestionar y analizar su entorno, promoviendo así una participación activa y no pasiva frente a la información que reciben.

Por esta razón, se hace indispensable reconocer la relevancia del entorno familiar y escolar con el fin de fomentar el hábito de la lectura en los niños y adolescentes. Siendo de relevancia establecer entornos que estén llenos de estímulos positivos para la lectura,

incluyendo espacios físicos agradables y momentos consagrados a la lectura diaria, con el fin de fomentar el hábito desde la niñez. La lectura en conjunto dentro de la familia y la participación en actividades recreativas, como concursos o clubes literarios, hacen que los jóvenes tomen conciencia acerca del placer y el beneficio de leer, además de enaltecer los elementos sociales y emocionales.

Es de suma importancia, enfatizar que la promoción de la lectura se da en dispositivos, según Rochanaphapayon (2023) la tecnología digital ha facilitado que la lectura sea más versátil y accesible mediante dispositivos como tablets, smartphones y e-books. Esto ha posibilitado la integración de recursos digitales con los libros impresos para mejorar la experiencia de leer. Asimismo, el empleo de aplicaciones y plataformas digitales para la lectura contribuye en la promoción de la lectura en los niveles de primaria y secundaria, permitiendo que los estudiantes puedan comprender mejor y gozar más el acto de leer. En el mismo orden de ideas, desde una perspectiva más optimista, veo en la digitalización una oportunidad para reactivar el interés por contar historias, en las que niños y adolescentes podrían convertirse no sólo en lectores, sino en creadores de narrativas digitales (ficticias o informativas), generando comunidades literarias virtuales con raíces en todo el mundo.

Para promover el hábito de leer en tiempos digitales entre las nuevas generaciones, es una tarea urgente pero no imposible, requiere innovación pedagógica, mediación familiar y docente, investigación local y políticas públicas que reconozcan las brechas de acceso a la riqueza de nuestra diversidad cultural. Si logramos estas sinergias, estaremos fomentando lectores más críticos, creativos y comprometidos con su entorno. La era digital no debe verse como un obstáculo a la lectura, sino como una plataforma para reinventarla desde nuestras propias raíces.

A manera de conclusión, fomentar la lectura en épocas digitales brinda enormes posibilidades de involucrar a los adolescentes y niños con el mundo literario a través de plataformas y dispositivos actuales. Sin embargo, es esencial que estos jóvenes lectores se mantengan con una postura crítica y activa ante los textos, sin transformarse en receptores pasivos de la información. La lectura activa promueve el pensamiento reflexivo, una interpretación más profunda y un entendimiento más relevante de los contenidos. Por lo tanto, la innovación tecnológica debe ir de la mano con tácticas educativas que fomenten esta participación dinámica, asegurando de esta manera que en la era digital continúe siendo un hábito transformador y enriquecedor la lectura.

Referencias Consultadas

González, E. P. (2025). Lectura crítica y participación activa en jóvenes lectores. *Revista de Estudios Sociales y Educativos*, 8(1), 25-40.

Santamaría Cid de León, D. (2024). La lectura y el pensamiento crítico en los jóvenes.

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 52

Instituto para el Futuro de la Educación, Tecnológico de Monterrey.
<https://observatorio.tec.mx/edu-bits-blog/lettera-es-una-plataforma-para-desarrollar-la-competencia-lectora/>

Rochanaphapayon, P. (2023). La integración de la tecnología en la promoción de la lectura digital. *Journal of Digital Literacy*, 5(1), 32-47.

Chile

Constanza Macarena Candia Rosales

Estudiante en Pedagogía en Educación General Básica

Universidad Adventista de Chile

Miguel Ángel Gutiérrez Soto

Magíster en Pedagogía para la educación superior

Docente

Universidad Adventista de Chile

miguel.gutierrez@unach.cl

Miguel Ángel Torrejón Contreras

Estudiante en Pedagogía en Educación General Básica

Universidad Adventista de Chile

**LA RELACIÓN ESCUELA-FAMILIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA
CULTURA LECTORA**

Actualmente, el docente de educación básica se encuentra con la problemática de promocionar y consolidar una cultura lectora escolar. Este desafío abarca el aula, el entorno familiar y social, donde las prácticas lectoras deben encontrar continuidad y sentido. La lectura, más que una habilidad técnica, constituye una experiencia cultural, cognitiva y afectiva permitiendo al estudiante interpretar el mundo, construir significado y desarrollar pensamiento crítico (Domínguez Domínguez et al., 2015). Sin embargo, el contexto educativo latinoamericano, particularmente el chileno, enfrenta tensiones en su organización dificultando la articulación hogar-escuela en torno a este propósito (Zambrano-Mendoza & Vigueras-Moreno, 2020).

Uno de los principales problemas al enseñar la lectura en muchos casos, es darle un enfoque instrumental, priorizando la decodificación del texto sobre la comprensión, el goce y la apropiación. Esta limitación produce una falta de motivación en el estudiante, impactando negativamente su desarrollo integral y su transferencia del aprendizaje. Por su parte, la escuela enfrenta presiones administrativas y evaluativas, restringiendo su flexibilidad pedagógica necesaria para implementar estrategias innovadoras y colaborativas que integren a la familia en el proceso lector, lo que vuelve urgente replantear las prácticas docentes, como la colaboración con el entorno familiar para fomentar una cultura lectora sostenible y significativa. (Vera Yépez & Báez Sepúlveda, 2024)

En este marco, un desafío principal del docente consiste en diseñar estrategias de enseñanza y evaluación respondiendo a la integración e interpretación del conocimiento concreta y dinámicamente, superando la lógica tradicional de la evaluación estandarizada y promoviendo procesos que reconozcan la diversidad del estudiante, su contexto cultural y su

trayectoria educativa (Torres et al., 2022). Desarrollar una cultura lectora exige potenciar el crecimiento del niño tanto en su capacidad de trabajo en conjunto como individual, resaltando fortalezas, capacidades lingüísticas y experiencias familiares como recursos valiosos para el aprendizaje. Cuando la escuela reconoce y valida las prácticas lectoras culturales del hogar, logra un espacio de encuentro, donde la lectura se vuelve un puente entre saberes generacionales y emocionales (Izquierdo Rus et al., 2019).

Es necesario que la familia asuma un rol activo construyendo hábitos lectores, comprendiendo que el interés por la lectura no surge desde la obligación, sino del placer, la curiosidad y la interacción significativa con los textos (Domínguez Domínguez et al., 2015). Para esto, el docente debe generar instancias de acercamiento iniciales, como la visualización de películas basadas en los libros, lo cual facilitará la comprensión de la trama despertando el interés del estudiante. Las imágenes, al ofrecer una referencia visual y emocional, permiten al niño conectarse con los personajes comprendiendo mejor la acción narrativa. Esto no solo enriquece la comprensión lectora, sino que también posibilita un diálogo entre los lenguajes audiovisuales y literarios, presentes en la cultura contemporánea del estudiante (Vera Yépez & Báez Sepúlveda, 2024).

Por otro lado, dramatizar la lectura constituye una oportunidad valiosa para profundizar la comprensión y la apropiación del texto. Cuando el estudiante la organiza, crea diálogos y escenas de lo leído, desarrollando habilidades de expresión oral y corporal convirtiendo la lectura en una experiencia colectiva y vivencial (Domínguez Domínguez et al., 2015). El docente en este proceso debe mediar, facilitar y orientar la actividad sin imponerla, así el estudiante asume responsabilidades y se compromete con el trabajo colaborativo. De este modo, la lectura se vuelve una práctica social fomentando la empatía, creatividad y pensamiento crítico (Canales Jara & Porta, 2016).

Otra estrategia relevante sería implementar grupos de lectura, volviéndose así un espacio participativo donde el estudiante puede escoger el libro, crear actividades y debatir sobre él. Estos grupos no dependerían de la planificación curricular, reforzando más el sentido comunitario del aprendizaje, donde el docente actuará como orientador y facilitador del diálogo. No obstante, esta iniciativa presenta como dilema el uso del tiempo escolar, las exigencias administrativas, las evaluaciones estandarizadas y la sobrecarga de tareas, reducen drásticamente los espacios para desarrollarlas, creando tensión entre lo administrativo y pedagógico, debiendo resolverse para permitir la innovación en la lectura (Torres et al., 2022).

En Latinoamérica, y particularmente en Chile, estas dificultades son reforzadas por factores sociales y económicos que influyen en la práctica lectora familiar. La desigualdad en el acceso a materiales de lectura, la falta de tiempo de los padres y las diferencias en el capital cultural, inciden directamente en la forma en que el niño se relaciona con los textos (Izquierdo Rus et al., 2019). Frente a ello, la escuela debe responsabilizarse democratizando el acceso a la lectura promoviéndola como un derecho cultural y ciudadano (Canales Jara &

Porta, 2016). No solo aprenderán a leer, sino que comprenderán y producirán textos reflejando su mundo y sus aspiraciones.

El desafío del docente de educación básica es reconstruir la relación escuela-familia, visibilizando la lectura como una práctica sociocultural. Esto, exige transformar las estrategias pedagógicas, flexibilizar el tiempo escolar y reconocer la diversidad de los estudiantes. Para fomentar una cultura lectora, debe concebirse de forma conjunta entre docentes, familias y comunidades, no solo limitarla como una tarea, sino como una herramienta de crecimiento humano y social. Este desafío interpela a las políticas educativas, a la formación docente y al papel institucional en la construcción de una ciudadanía crítica y reflexiva en el contexto latinoamericano (Zambrano-Mendoza & Vigueras-Moreno, 2020).

Referencias Consultadas

- Canales Jara, Y., & Porta, M. E. (2016). El nivel educativo y socioeconómico del hogar y habilidades pre-lectoras en escuelas urbano y urbano-marginales de la provincia de Mendoza-Argentina. *Actualidades Investigativas En Educación*, 16(2). <https://doi.org/10.15517/aie.v16i2.23925>
- Domínguez Domínguez, I., Rodríguez Delgado, L., Torres Ávila, Y., & Ruiz Ávila, M. M. (2015). Importancia de la lectura y la formación del hábito de leer en la formación inicial. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 3(1), 94-102. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552357190012>
- Izquierdo Rus, T., Sánchez Martín, M., & López Sánchez-Casas, M. D. (2019). Determinantes del entorno familiar en el fomento del hábito lector del alumnado de Educación Primaria. *Estudios sobre educación*, 26, 157–179. <https://doi.org/10.15581/004.36.157-179>
- Torres, M. N. G., Ruano, J. C., & Encalada, S. C. O. (2022). La familia y su incidencia en el aprendizaje de la lectura: un análisis con estudiantes de educación intercultural nivel básico superior. *Dominio de las Ciencias*, 8(2), 821–841. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=863796>
- Vera Yépez, V. V., & Báez Sepúlveda, M. (2024). Estrategias didácticas innovadoras para el fomento de hábitos lectores en estudiantes de educación básica. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11553641>
- Zambrano-Mendoza, G., & Vigueras-Moreno, J. A. (2020). Rol familiar en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Dominio de las Ciencias*, 6(3), 448–473. <https://doi.org/10.23857/DC.V6I3.1293>

Constanza Isidora Iturrieta Letelier

Estudiante de Pedagogía en Educación General Básica
Universidad Adventista de Chile

Miguel Ángel Gutiérrez Soto

Magíster en Pedagogía para la educación superior
Docente
Universidad Adventista de Chile
Chile
miguel.gutierrez@unach.cl

EQUILIBRIOS Y DESAFÍOS EN LA ERA DIGITAL

Actualmente, vivimos una realidad lectora que exige repensar soportes, propósitos y lógicas de lo que entendemos por “leer”, tanto adultos como jóvenes, y particularmente en el contexto educativo chileno. El libro impreso, sigue manteniendo valor simbólico y funcional; a su vez, la lectura digital ha irrumpido con fuerza en hábitos, prácticas y expectativas. Sin embargo, ese pluralismo de formatos no siempre fue acompañado de una reflexión sobre cuál es el equilibrio adecuado, qué significado adquiere la lectura para distintos grupos etarios y cómo la educación formal responde a esos cambios. Es necesario proponer una reflexión crítica sobre cómo equilibrar lectura física y digital; cómo distintas generaciones redefinen “leer”; y cómo en Chile la educación ha priorizado estándares medibles por sobre el gusto por la lectura, lo que conlleva efectos negativos para el pensamiento crítico, la comprensión profunda y el vocabulario.

En cuanto a soporte físico versus el digital, es necesario reconocer ventajas y limitaciones. En Chile, un 95% de lectores indica leer libros impresos frente a otros formatos (Tonati, 2023). Simultáneamente, Moya y Gerber (2017) evidencian que la digitalización de la lectura presenta brechas sociales, donde los lectores que combinan ambos formatos, provienen de sectores de mayores recursos educativos y económicos. Es deducible que, aunque el formato digital ofrece mayor accesibilidad, interactividad y confort, no reemplaza el valor del libro impreso, que favorece la concentración, profundidad y el significado simbólico.

En ese sentido, el significado de “leer” difiere generacionalmente. Para adultos, leer es sinónimo de adentrarse profundamente en una obra. En cambio, los jóvenes y adolescentes, vinculan “leer” a fragmentos rápidos, pantallas y redes sociales, limitando su capacidad y el gusto por lecturas más complejas. Paz González (2022) señala que los adolescentes tienden a rechazar la lectura debido a su connotación evaluativa. Esta tendencia alerta el riesgo de entender la lectura como trámite o funcionalidad escolar, y no como placer o hábito sostenido. Así, el equilibrio de formatos también exige repensar lo que significa

“leer” generacionalmente, considerando tanto la lectura de profundidad como también la explorada, motivada y libre.

Este cambio generacional refleja lo sucedido en el sistema educativo chileno, donde se priorizan estándares como velocidad lectora, cumplimiento de objetivos y respuestas rápidas, por sobre el desarrollo de la lectura por gusto. Aquello reduce la lectura a una competencia medible, en lugar de un camino para pensar. Investigaciones sobre comprensión lectora en adolescentes hispanohablantes evidencian que el vocabulario académico y las habilidades lingüísticas son predictores clave de comprensión lectora (Romero et al. 2021). Si ese vocabulario disminuye, como la promoción del gusto lector, el estudiante no desarrollará una lectura fluida, profunda ni crítica.

Además, los niveles de preguntas trabajados en textos escolares siguen siendo descriptivos y funcionales, sin abordar el análisis, la inferencia ni la evaluación crítica. Romero y Fernández (2021) plantean que muchas propuestas educativas se enfocan en jerarquizar información y generar inferencias, pero pocas combinan reflexión crítica o pensamiento complejo en los últimos años de secundaria. Al privilegiar la velocidad, la superficialidad y el cumplimiento de estándares, se desestima el gusto lector, la exploración autodirigida y la contemplación de la obra literaria o informativa.

Por otro lado, el deterioro de la comprensión lectora infantil es una preocupación global. Según datos de la UNESCO (2022), alrededor de 617 millones de niños y adolescentes no alcanzan los niveles mínimos de competencia lectora, cifra que incluye a más de 387 millones de niños en edad de educación primaria y 230 millones de secundaria. Esta situación se agrava con el tiempo que los jóvenes dedican en pantallas: en Estados Unidos, los adolescentes pasan en promedio 8 horas y 39 minutos diarios frente a dispositivos, y los preadolescentes 5 horas y 33 minutos. Zapata et al. (2021) recalca estos datos indicando que el 83,1% de los escolares pasan un promedio de 2,5 a 4 horas diarias y llegando a un máximo de 8 horas de exposición. Este uso intensivo de pantallas compite con el tiempo destinado a la lectura profunda y sostenida.

Por tanto, equilibrar la lectura física y digital no es sólo cuestión tecnológica o logística, sino de sentido educativo: requiere integrar soportes con propósitos, motivaciones y contextos. Por ello, la educación chilena requiere revisar su lógica, dejar de priorizar estándares y promover una cultura lectora que valore gusto, curiosidad, diálogo y pensamiento. Esta transición debe diversificar formatos, acompañar a los jóvenes en la experiencia lectora, fortalecer vocabulario académico y estrategias de comprensión que traspasen lo literal y descriptivo, e implementar evaluaciones que favorezcan el pensamiento crítico. Cambiar esta realidad es un reto fundamental. Podemos leer con gusto y profundidad

si se articulan soportes, se ajustan las expectativas del lector y se reorienta la educación hacia el desarrollo de lectores autónomos, críticos y motivados, solo así la lectura podrá ser una práctica viva, no solo un trámite escolar o una métrica cumplida.

Referencias Consultadas

- Moya, C., & Gerber, M. M. (2017). La lectura en formatos digitales en el Chile actual: nuevas prácticas y viejas desigualdades. *Revista Chilena De Literatura*, (94). Recuperado a partir de <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/44970>
- Paz González, M. (2022). El aula de literatura. Problemas en la lectura adolescente y posibles soluciones. *traslaciones. Revista latinoamericana de Lectura y Escritura*, 9(17), 286–305. <https://doi.org/10.48162/rev.5.059>
- Romero-Contreras, Silvia, Silva-Maceda, Gabriela, & Elizabeth Snow, Catherine. (2021). Vocabulario académico y habilidades de lenguaje académico: predictores de la comprensión lectora de estudiantes de primaria y secundaria en México. *Pensamiento educativo*, 58(2), 00104. <https://dx.doi.org/10.7764/pel.58.2.2021.4>

Karla Olivares Jiménez

Estudiante Pedagogía en Educación General Básica

Universidad Adventista de Chile

karlaolivares@alu.unach.cl

Constanza Brito Carrillo

Estudiante Pedagogía en Educación General Básica

Universidad Adventista de Chile

constanza.brito.c@alu.unach.cl

Felipe Retamal Acevedo

Magíster en Educación mención Currículum y Evaluación

Docente

Pedagogía en Educación General Básica

Universidad Adventista de Chile

Chile

feliperetamal@unach.cl

RUMBO A LA LECTURA CONSCIENTE EN UNA SOCIEDAD DIGITAL:

MEDIACIÓN Y CONVERGENCIA DE COMPETENCIAS EN LA ERA

MULTIMEDIA

La lectura es un proceso que trasciende de la mera codificación, fonética de las letras y palabras. Según Rumelhart (1977) involucra intrínsecamente al lector, al texto y la interacción dinámica entre ambos. No obstante, se observa que los jóvenes, el gusto por la lectura se ha ido erosionando. Esta tendencia, se caracteriza por tener en sus manos un celular antes que un libro.

Este cambio obedece a múltiples factores siendo el tecnológico el más significativo (Vargas, 2020). En este sentido, González-Guerrero et al., (2025) respaldan que la evolución de los hábitos lectores orienta a formatos digitales (libros electrónicos, audiolibros y textos interactivos) sobre los tradicionales, privilegian fragmentados y rápida característica de redes sociales. Dicha preferencia puede tener un efecto directo al dificultar la concentración requerida para abordar textos más extensos y complejos.

La lectura inicia con una fase heurística de descubrimiento que se consolida gradualmente mediante la adquisición acumulativa de conocimientos y experiencias. Si bien en algunos casos es considerada una etapa dentro del aprendizaje escolar, en otros se va cimentado y se convierte un deseo personal, acercando al lector a mundos nuevos, con aventuras extraordinarias, descubrimientos científicos, matemáticos o literarios. Esta actividad amplía nuestra capacidad cognitiva hacia un universo dinámico de saberes consolidados y en permanente construcción. No obstante, a pesar de que la lectura está en

cada rincón. La pregunta clave, es, por tanto, ¿cómo revivir su relevancia en la era digital que vivimos actualmente?

Al combinarse, las competencias digitales y lectoras potencian el desarrollo de nuevas habilidades, como el pensamiento crítico y el análisis de información (Burin et al., 2016). La era digital ha llegado a modificar la forma en que leemos. La Inteligencia Artificial Generativa permite crear audios a partir de textos y diseñar entornos interactivos de lectura personalizados. Esto se logra mediante la elaboración de cuentos o libros ajustados a la preferencia de cada sujeto, a partir de prompt. Este tipo de herramienta resulta efectiva para promover el hábito lector, puesto que posibilita ofrecer textos pertinentes a la edad, los intereses y trayectorias de los estudiantes.

La lectura mediada a través de la creación de podcast, donde los estudiantes generan espacios de conversación basados en lecturas e información de por medio previa a la entrevista o diálogo, ha generado un índice de entusiasmo e interés para la motivación lectora. Por otra parte, la gamificación consiste en incorporar dinámicas propias del juego como recurso educativo-profesional, con el propósito de fortalecer o ampliar habilidades ya adquiridas, este enfoque motiva al estudiante a participar en un “juego” orientado al logro de metas previamente definidas.

A pesar de los avances, entre los desafíos que enfrentan los docentes como mediadores en la era digital se destacan las redes sociales (Muñoz, 2023). Al tener una alta exposición a equipos informáticos los pupilos disminuyen su atención y su capacidad de terminar actividades que requieren una alta concentración por un tiempo prolongado (Babb 2024). Este objetivo cobra especial relevancia al considerar cómo las familias se enfrentan al uso efectivo y asertivo de las tecnologías digitales de manera segura, ética y legal (Richmond Solution, 2024).

En paralelo al rol del docente, los responsables de los niños desempeñan un papel fundamental en la crianza dentro de la era digital. Se deben establecer límites pertinentes y hábitos saludables en la digitalización, creando un equilibrio en consumo de pantallas. American Academy of Pediatrics (2024) afirman que la falta de gestión y el no establecer límites claros por parte del tutor genera conflictos familiares y ansiedad en el niño. Este modelo parental debe ser enseñado a través del ejemplo, mostrando que la lectura tiene un peso en la vida de los adolescentes. El Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2025) afirma que el mediador cultural ya no trabaja la lectura impresa, sino que fomenta en múltiples, en este caso, digital. El desafío principal es visualizar que la lectura tradicional ha sido redefinida. Por ello, la estrategia es proporcionar una lectura multimedia, que integra no solo letras, sino también imágenes, e hipervínculos. El rol de estos mediadores culturales es orientar el uso de plataformas, bibliotecas virtuales incluso la creación de clubes de lecturas

en línea (Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, 2025). Por lo tanto, el resto es lograr que los centros culturales y bibliotecas evolucionen para la era digital.

Creemos que los clubes de lecturas equilibran la lectura tradicional con la digital, pues propician la lectura en diversos espacios (educativos, comunitarios) y son una instancia para compartir la lectura crítica. En concordancia Casas et al., (2025) quienes manifiestan que los clubes de lectura son una estrategia eficaz para mejorar la frecuencia y la actitud hacia la lectura. La clave es la expansión digital de los clubes de lectura (zoom, foros) para lograr el equilibrio estratégico y superar barreras de acceso.

Referencias Consultadas

- American Academy of Pediatrics. (2024). Los niños y la tecnología: 12 consejos para padres en la era digital. HealthyChildren.org.
<https://www.healthychildren.org/Spanish/family-life/Media/Paginas/tips-for-parents-digital-age.aspx>
- Babb, A. (2024). El desmejoramiento de la actividad cognitiva debido al uso excesivo de dispositivos electrónicos. Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar, 8(4), 5570-5578.
<https://orcid.org/0009-0000-7967-9324>
- Burin, D., Coccimiglio, Y., González, F., & Bulla, J. (2016). Desarrollos recientes sobre habilidades digitales y comprensión lectora en entornos digitales. Psicología, conocimiento y sociedad, 6(1), 191-206.
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/114104>
- Guerrero, M. , Chérrez, D., Villacrés, D., & Guacales, J. (2025). La animación a la lectura en la era digital: retos y oportunidades. Polo del Conocimiento, 10(3), 1852-1864.
<https://doi.org/10.23857/pc.v10i3.9160>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2025). Plan Nacional de la Lectura, Escritura y Oralidad 2025-2030. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.
<https://plandelectura.cultura.gob.cl/>
- Muñoz, M. (2023). La influencia de los medios digitales en la lectura de los jóvenes. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(2), 3186-3203.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5564
- Richmond Solution. (2024). Título completo del artículo. Richmond Solution.
<https://richmondsolution.com/beneficios-desafios-lectura-digital-educacion/>

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 52

Rumelhart, D. (1977). Toward an Interactive Model of Reading. In Theoretical Models and Processes of Reading (pp. 722–750). International Reading Association.
<https://doi.org/10.1111/j.1540-4781.1989.tb05321.x>

Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. (2025). Curso práctico para conductores de clubes de lectura. <https://www.bibliotecaspublicas.gob.cl/clubes-de-lectura/curso-practico-para-conductores-de-clubes-de-lectura>

Vargas, N. (2020). Factores que influyen en el hábito de lectura en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la Institución Educativa San Luis Gonzaga del distrito de Ancahuasi provincia de Anta año 2019.
<http://hdl.handle.net/20.500.12918/5593>

Alma Linda Villamizar

Doctora en Educación

Docente Cátedra Gestión del Conocimiento

SINERGIA

Universidad Miguel de Cervantes

Chile

Alma.vilamizar@profe.umc.cl

LECTURA EN LA ERA DIGITAL: ESTRATEGIAS DE ANIMACIÓN PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES EN EL SIGLO XXI

Introducción

En este siglo, la lectura ya no transcurre únicamente entre páginas impresas, sino que se despliega en pantallas, hipervínculos, algoritmos y entornos interactivos. Esta transformación no implica la desaparición del libro, sino su metamorfosis, su ampliación de conexión con entornos difíciles de abordar quizás de otras formas o maneras, en una sociedad donde el conocimiento y la información arropan con velocidades vertiginosas, con salidas y encuentros inesperados, asombrosos y retadores.

En este contexto, la animación de la lectura se convierte en un acto de mediación cultural, afectiva tecnológica como acto inteligente que rompe barreras de comprensión, lógicas argumentativas y sensibilidad humana, porque trasciende e interpela a educadores, bibliotecarios, sociedad del conocimiento y comunidades en general, planteando interrogantes tales como: ¿Cómo cultivar el deseo de leer en medio de la sobrecarga digital tan abrumadora? ¿Qué estrategias pueden encender la chispa lectora en infancias y juventudes atravesadas por pantallas? y ¿Cómo equilibrar la lectura en soportes tradicionales con la lectura digital para fomentar el gusto lector y la comprensión crítica en niños y adolescentes?

Análisis

Considerando que si se busca cultivar el deseo lector, es necesario analizar como con tan abrumadora carga de información, se pueden crear estrategias que puedan dar sentido lógico a cada exigencia desde tempranas edades, y a fin de generar hábitos que puedan ser reforzados y enriquecidos con nuevas plataformas donde se brinden oportunidades de conexión inmediatas y llamativas, cuidando los límites para que resulte una experiencia divertida y de entretenimiento, así como de aprendizaje, que puedan permitir entonces la internalización del hábito de lectura como herramienta de relajación, esparcimiento y pasatiempo, dando capsulas de conocimientos que enriquezcan la mente en formación

permanente, se invita a crear y gestionar espacios interactivos, que combinen ambos escenarios.

En este sentido, se sugieren estrategias tales como:

- Bibliotecas vivas que combinen lectura en voz alta, realidad aumentada y narración oral con participación comunitaria.
- Clubes de lectura virtuales donde niños y adolescentes comparten lecturas a través de foros, videollamadas o plataformas como Discord o WhatsApp.
- Gamificación literaria tipo retos, trivias y escapes rooms, que conviertan la lectura en juego y aventura.
- Lectura transmedia con proyectos que combinen cómics, podcasts, videos y textos para explorar una misma historia desde múltiples lenguajes.
- Laboratorios de escritura creativa digital donde los jóvenes puedan crear fanfics, blogs o cuentos interactivos, apropiándose de la palabra como herramienta de expresión.

Aunque no sustituyen la lectura tradicional, sino que la expanden, resignifican y la hacen dialogar con los lenguajes de la contemporaneidad, puedan dar respuesta a la necesidad captada.

Así el equilibrio entre lectura tradicional y digital se puede lograr combinando la profundidad y concentración que ofrece el papel con la interactividad y accesibilidad de lo digital, creando experiencias híbridas que motiven a los niños y adolescentes sin sacrificar la comprensión crítica, considerando que la lectura en papel tiene fortalezas tales como generar una mayor concentración y retención, que permite establecer una relación afectiva con el libro y que el papel transmite sensaciones táctiles y simbólicas que refuerzan el vínculo emocional con la lectura, considerando que existe una menor distracción pues no hay hipervínculos y notificaciones.

Y que pueden ser utilizados en esquemas híbridos para conectar ambos escenarios y producir mayor inclusión, porque los recursos digitales facilitan el acceso a niños con distintas habilidades, ofreciendo opciones como lectura en voz alta o tipografías adaptadas, considerando estrategias de equilibrio como la alternancia consciente, usando el papel para lecturas largas, reflexivas con dibujos, y lo digital para exploración, motivación y acceso rápido, como también generar proyectos híbridos que incluyan clubes de lectura mixtos, donde aprendan a diferenciar entre lectura profunda y consumo superficial en entornos digitales, siempre con acompañamiento de adultos que canalicen la experiencia.

Conclusión

Animar a leer en la era digital es un acto de resistencia amorosa, human, y es sembrar palabras en territorios saturados de estímulos, es devolverle a la lectura su poder de transformación, más que formar lectores funcionales, se trata de acompañar procesos de subjetivación, de abrir mundos posibles, de tejer comunidad. En este camino, cada proyecto innovador es una semilla de esperanza y la lectura digital se ha ido implantando como una opción y significa una revolución cultural para la humanidad, pues amplía el acceso al conocimiento, a la información, pero también plantea retos de profundidad y concentración.

La lectura como experiencia expandida y como estrategia debe encender la chispa de necesidad de conocimiento y descubrimiento, en un escenario donde lo digital no sea solo un cambio de soporte, sino una reconfiguración de los modos de leer y escribir, con plataformas interactivas, audiolibros, booktubers, videojuegos narrativos y redes sociales literarias que abran nuevas puertas a la imaginación, considerando que también ha fragmentado la atención y desplazado la lectura profunda. Por ello, animar a leer hoy exige más que prescribir textos, crear experiencias significativas, afectivas y colectivas.

Referencias Consultadas

- Cortés Zuaznavar, R., et al. (2024). Comprensión lectora en la era digital: Una revisión sistemática. Revista Andina de Educación, 7(2), 1–11. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Recuperado de http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2631-28162024000100021
- Córdova, J. (2023). Estrategias efectivas para fomentar la lectura en niños y adolescentes. Dialnet. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10077138.pdf>
- Chavaría Mendoza, J. M., Loor Solorzano, R. A., Zambrano Loor, G. S. E., & Zambrano Cedeño, S. C. (2025). Estrategias efectivas para fomentar la lectura en niños y adolescentes. Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar, 9(1), 7425–7441. DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16417
- García, M., & López, R. (2024). Perfiles lectores adolescentes: lectura en papel versus digital. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 29(1), 1–20. SciELO. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412024000100102

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 52

González Guerrero, J., et al. (2025). La animación a la lectura en la era digital: retos y oportunidades. Polo del Conocimiento, 10(3). Manta, Ecuador: Casa Editora del Polo.

Recuperado de

<https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/9160/pdf>

Pérez, A., & Torres, L. (2024). Comprensión lectora en la era digital: revisión sistemática. Revista Científica de Educación y Sociedad, 6(1), 1–15. SciELO Ecuador.

Recuperado de

http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2631-28162024000100021

Yulliana Elizabeth Alavi Ferrada

Estudiante de pedagogía general básica

Universidad Adventista de Chile

Chile

yullianaalavi@alu.unach.cl

Lipselotte de Jesús Infante de Armada

Doctor en Ciencias de la Educación

Docente - Investigador

Universidad Adventista de Chile

Chile

infantelipselotte038@gmail.com

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS COMO HERRAMIENTA PARA EL FOMENTO LECTOR EN EDUCACIÓN

Actualmente la tecnología se ha convertido en un concepto esencial en la educación en esta nueva era. Una era donde los estudiantes se convierten en nativos digitales. Dentro del mismo contexto, destaca principalmente la lectura como base del aprendizaje. Asimismo, el rol de las escuelas y las familias resulta fundamental en este proceso de transición tecnológica, puesto que, ambas actúan como mediadoras en la formación lectora. Su participación mutua permitirá orientar y acompañar a los estudiantes en su proceso de lectura. Por ello, el ensayo examina cómo las nuevas tecnologías potencian el fomento lector y cómo las escuelas tradicionales integran las herramientas mejorando su calidad educativa en las aulas de clases. El objetivo del ensayo es analizar que las tecnologías van más allá de digitalizar libros tradicionales, busca desarrollar pensamiento crítico, fortalecer la relación entre centro de estudio y familias, creando un ambiente que apoye el proceso lector de los estudiantes en esta era digital.

La lectura es un acto íntimo y personal que transforma la visión del estudiante, ampliándola y funcionando como un refugio o vía de escape (Barrera Avellaneda, 2002). Sin embargo, en la actualidad nos enfrentamos a una era marcada profundamente por la digitalización, donde las nuevas tecnologías han modificado significativamente la educación, generando desafíos y oportunidades para los docentes y estudiantes. La lectura, dentro de este contexto, ha experimentado numerosos cambios a lo largo de la historia, trayendo consigo una serie de innovaciones que se han trasladado a las prácticas y discursos sobre la misma (Cordón, 2016). En esta línea, las nuevas innovaciones tecnológicas han logrado transformar la educación, generando instancias y dinámicas de enseñanza y aprendizaje que influyen directamente en las competencias claves como lo son la comprensión lectora y motivación (Acuña Torres et al, 2025). Estas herramientas fomentan experiencia interactivas y multimodales que fortalecen la relación de los estudiantes con la lectura mediante diversas plataformas.

Asimismo, la inteligencia artificial se convierte en un aliado para el fomento lector, fomentando la autonomía, la participación y la autorregulación al permitir integrar recursos innovadores dentro de su proceso formativo (Hsu et al., 2023 como se citó en Shafiee Rad, 2025). Esto transforma la lectura en una práctica participativa y dinámica, alejándose de modelos tradicionales como el libro físico o la lectura silenciosa. Al ofrecer alternativas de aprendizaje personalizado adaptadas al progreso, preferencia y estilo de cada estudiante, las tecnologías abordan eficazmente los desafíos educativos y permiten el desarrollo de nuevas habilidades (Wang et al., 2023 como se citó en Shafiee Rad, 2025).

La integración de tecnologías en el ámbito lector constituye un proceso complejo que exige un análisis y reflexión profunda respecto a sus limitaciones dentro del contexto educativo. Barrera Avellaneda (2002) destacan que la lectura es una experiencia íntima y transformadora, que trasciende lo académico. Mientras Cordón (2016) sostiene firmemente que la digitalización ha transformado las prácticas lectoras incorporando modalidades multimodales que modifican la relación que sostiene entre el lector o el estudiante y la lectura. Ambos enfoques se complementan mostrando la necesidad de una adaptación tecnológica sin perder el valor emocional de la lectura.

Por su parte, Acuña Torres et al. (2025) evidencia que las innovaciones generan mejoras en la comprensión lectora y la motivación estudiantil mediante recursos interactivos. Wang et al (2023, como se citó en Shaffie Rad, 2025) complementa la visión anterior, al enfatizar que al hacer uso de las herramientas digitales se deben adaptar las metodologías y necesidades individuales de los estudiantes. Hsu et al. (2023, como se citó en Shafiee Rad, 2025) señala que las tecnologías favorecen la autonomía y personalización del aprendizaje. Sin embargo, ambos autores omiten la brecha digital que existe en escuelas de bajos recursos que limitan el acceso a estos recursos. Incluso en escuelas que poseen recursos, la efectividad de la misma depende de la orientación y diseño pedagógico del colegio. En este contexto, la articulación entre escuela y familia resulta importante para asegurar la experiencia lectora significativa.

El centro educativo tiene la responsabilidad de proporcionar y utilizar recursos tecnológicos para fomentar la lectura y desarrollar las competencias clave. El acompañamiento familiar es fundamental para mantener la motivación y crear hábitos lectores fuera del aula. Finalmente, la lectura digital y tradicional no son opuestas, sino complementarias, ofreciendo diversas oportunidades para adaptarse a la era contemporánea.

En definitiva, el uso de las nuevas tecnologías como herramienta para el fomento lector en el ámbito de la educación constituye una oportunidad significativa para fortalecer los aprendizajes y favorece la motivación de los estudiantes hacia su propio progreso y la lectura. La integración de los recursos digitales permitirá ampliar las posibilidades de adquirir nuevo conocimiento y el desarrollo de competencias comunicativas de acuerdo a las

exigencias de la actualidad. Asimismo, el éxito de estas estrategias no solo depende de la labor del establecimiento, sino también depende del acompañamiento constante de las familias de los alumnos, donde deberán asumir un rol activo en la formación lectora. Esta articulación resulta fundamental para construir hábitos permanentes y para promover la lectura como práctica constante.

Referencias Consultadas

- Acuña Torres, L., Alvarado Trujillo, A., & Rivas del Águila, M. P. (2025). Leer en tiempos digitales: Experiencias y percepciones de estudiantes de primaria sobre la lectura con herramientas tecnológicas. *E-Revista Multidisciplinaria Del Saber*, 3, e-RMS01062025. <https://doi.org/10.61286/e-rms.v3i.218>
- Barrera Avellaneda, L.C, (2002). Lectura y nuevas tecnologías: Una relación constructiva y dinámica. *Palabra Clave* , (6), 0. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64900601>
- Cordón, J.A. (2016). La lectura en el entorno digital: nuevas materialidades y prácticas discursivas. *Revista chilena de literatura*, (94), 15-38. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952016000300002>
- Shafiee Rad, H. Reinforcing L2 reading comprehension through artificial intelligence intervention: refining engagement to foster self-regulated learning. *Smart Learn. Environ.* 12, 23 (2025). <https://doi.org/10.1186/s40561-025-00377-2>

Marlenis Marisol Martínez Fuentes

Doctora en Ciencias de la Educación

Docente – Investigador

Universidad Miguel de Cervantes

Chile

marlenis.martinez@profe.umc.cl

Omar Andrés Rojas Muñoz

Estudiante del Magíster en Educación Mención Gestión de Calidad

Universidad Miguel de Cervantes

Chile

omarrojasmunoz21@gmail.com

LECTURA EN LA ERA DIGITAL: ESTRATEGIAS DE ANIMACIÓN PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES EN EL SIGLO XXI

La lectura experimenta una profunda transformación que es impulsada por la continua aparición de tecnologías digitales. Los niños y adolescentes interactúan cotidianamente con plataformas educativas, aplicaciones, redes sociales, pantallas, contenidos de audio y video que modifican no solo sus costumbres lectoras, sino también cómo entienden e interpretan el mundo y cómo se relacionan con él.

Hoy en día, los jóvenes y los infantes leen más que las generaciones pasadas, Sin embargo, lo hacen de forma distinta. Su lectura se lleva a cabo en fragmentos breves: mensajes instantáneos, publicaciones cortas, subtítulos, comentarios, foros, blogs y plataformas que se caracterizan por el consumo visual, la rapidez y la inmediatez (Martínez-Vivar, 2024). La atención se distribuye entre múltiples estímulos que compiten constantemente entre sí, lo que puede dificultar la concentración prolongada que exige un texto literario o académico tradicional. Aun así, interpretar este fenómeno únicamente como una pérdida sería un error.

Por ello, la lectura digital fomenta competencias útiles, como la interpretación multimodal, la navegación hipertextual, la investigación independiente de información, el análisis de contenido audiovisual y la habilidad para distinguir entre diferentes fuentes. Al fusionar texto, sonido, imagen y movimiento, los jóvenes desarrollan nuevas maneras de leer y comprender, lo cual expande su repertorio cognitivo y cultural.

La responsabilidad de fomentar la lectura no puede restringirse a reproducir patrones convencionales, sino que tiene que adecuarse a los modos en que los jóvenes se comunican, adquieren conocimientos y se vinculan con la información. De acuerdo con Lastre et al. (2025) las estrategias de motivación para la lectura que han mostrado mayor eficacia en entornos digitales son las que incluyen a los adolescentes desde su propia cultura digital. Un

Ejemplo notable es la utilización de lecturas interactivas y gamificadas, que se encuentran en aplicaciones con dinámicas de juego que fomentan la participación e incentivan la atención.

En este orden y dirección, los docentes deben apropiarse de estrategias de animación lectora que resulten efectivas para motivar la lectura en entornos virtuales y, una ellas lo representan la producción de contenido digital basada en libros, como ilustraciones digitales, memes, podcasts literarios y booktrailers. Estas producciones hacen que el lector se convierte en creador e imaginador, lo cual fortalece su conexión con la obra y estimula habilidades creativas. No solamente mejoran la comprensión profunda del texto, sino que además potencian la expresión individual y la alfabetización digital.

De igual manera, leer en papel una novela o cuento y luego crear un contenido digital, participar en un club de lectura en línea, complementar la lectura impresa con audiolibros o recursos multimedia o utilizar plataformas interactivas para acompañar textos complejos, son prácticas que fortalecen tanto el gusto lector como la comprensión crítica; representando así otra estrategia valiosa para ser utilizada en el aula de clase y el hogar. Al alternar soportes, los jóvenes comprenden que la lectura no es una actividad estática, sino un universo flexible donde pueden explorar, crear y conectar con otros.

Partiendo de la premisa anterior, la promoción de la lectura en la era digital presenta desafíos importantes. La abundancia de contenidos en línea genera distracciones constantes; las pantallas se asocian a juegos o videos, por lo que la lectura suele competir con opciones más inmediatas y estimulantes. Para muchos educadores y familias, resulta complejo garantizar ambientes de lectura donde exista concentración sostenida. Además, la sobreabundancia de información dificulta que los jóvenes distingan fuentes confiables de las superficiales o poco rigurosas, lo que exige una alfabetización digital crítica más robusta.

Frente a las dificultades que se presentan en la lectura en contextos tecnológicos, el reto consiste en construir un puente equilibrado entre los soportes tradicionales y los digitales. La lectura en papel sigue siendo un espacio irremplazable para el desarrollo de la concentración profunda, la imaginación y la conexión afectiva con la obra (Díaz et al., 2022). El libro posee un ritmo propio, mágico, interesante, libre de interrupciones, que favorece la comprensión reflexiva y analítica. Pero la lectura digital, con su accesibilidad, interactividad y variedad de formatos, también aporta beneficios significativos que no deben desperdiciarse. La clave está en diseñar experiencias híbridas que integren lo mejor de ambos mundos.

De allí que, la era digital no amenaza a la lectura, al contrario, busca transformar y expandir experiencias a nivel de otras fronteras tecnológicas. Los niños y adolescentes de hoy necesitan que los docentes y apoderados comprendan sus prácticas culturales para guiarlos en la construcción de un hábito lector sólido, capaz de combinar profundidad, creatividad y pensamiento crítico. Al adoptar estrategias innovadoras, enfrentar los desafíos

con apertura y equilibrar los soportes impresos y digitales, es posible formar lectores motivados, competentes y críticos, preparados para desenvolverse en un mundo donde la lectura sigue siendo una herramienta esencial para comprender la realidad, imaginar futuros posibles y participar activamente en la vida social.

Referencias Consultadas

- Díaz, M., Echegoyen, Y., & Martín, A. (2022). La Lectura en medios digitales y el proceso lector de los docentes en formación. *Revista de Medios y Educación*, 63, 131–157.
<https://doi.org/10.12795/pixelbit.91903>.
- Lastre, S., Cedeño, M., Bravo, M., Vera, N., Párraga, F., & Benavides, C. (2025). Prácticas lectoras en entornos digitales: efectos en la comprensión y hábitos de lectura en estudiantes. *South Florida Journal of Development*, 6(7), 1-16.
<https://doi.org/10.46932/sfjdv6n7-016>.

Carmen Elena Bastidas Briceño

Doctora en Ciencias de la Educación

Docente – Investigador

Directora Centro de Estudios en Educación

Universidad Miguel de Cervantes

Chile

cbastidas@corp.umc.cl

DEL PAPEL AL E-BOOK: LA METAMORFOSIS DE LA LECTURA CONTEMPORÁNEA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO

La lectura ha sido, desde la invención de la escritura, una práctica central en la construcción de la cultura y el conocimiento. El libro impreso, consolidado tras la revolución de la imprenta de Gutenberg en el siglo XV, se convirtió en el símbolo de la transmisión de ideas y en el soporte privilegiado de la educación (López & Galvis, 2024). Sin embargo, en las últimas décadas, la digitalización ha transformado radicalmente los hábitos lectores. El surgimiento de los e-books, las bibliotecas digitales y las plataformas académicas ha generado un nuevo escenario en el que conviven el papel y la pantalla. Donde cada lector se adapta al contexto donde se encuentre, un buen lector siempre está activo sea el escenario que sea.

En este sentido, la lectura no es solo una actividad individual, sino un fenómeno cultural que refleja las formas de organización social. Chartier (1998) señala que cada época ha tenido sus propios modos de leer, condicionados por los soportes materiales y las prácticas sociales. En la era digital, el paso del papel al e-book no significa la desaparición del libro impreso, sino la coexistencia de múltiples formatos que responden a distintas necesidades.

Un claro ejemplo del impacto de la cultura digital se manifiesta en la democratización del acceso a los textos. La existencia de plataformas como SciELO y Redalyc permite la consulta gratuita de investigaciones académicas, lo cual extiende notablemente el alcance del conocimiento. Como resultado, la publicación electrónica ha multiplicado las vías de difusión y ha reconfigurado la dinámica entre autores, lectores y editores, haciéndola más accesible. Este incremento considerable en la difusión de información subraya y destaca las ventajas inherentes de la lectura digital:

- Diversidad de formatos: Los e-books, audiolibros y artículos interactivos enriquecen la experiencia lectora.
- Interactividad: Los lectores pueden subrayar, compartir y comentar en tiempo real.
- Democratización del conocimiento: El acceso abierto a investigaciones académicas permite que más personas participen en la construcción del saber.

No obstante, la digitalización también plantea riesgos y desafíos como son:

- Superficialidad: La abundancia de información puede fomentar lecturas rápidas y poco profundas.
- Distracciones: Las notificaciones y la multitarea reducen la concentración.
- Brecha digital: No todas las personas tienen acceso a dispositivos o internet de calidad.
- Cambios cognitivos: Investigaciones sugieren que leer en pantallas puede afectar la comprensión y la memoria a largo plazo.

En este orden de ideas, Díaz Calle et al. (2024) advierten que la competencia lectora en entornos digitales requiere nuevas estrategias pedagógicas para garantizar que los estudiantes desarrollen habilidades críticas y no se limiten a un consumo superficial de información. Por lo tanto, la educación enfrenta el reto de formar lectores críticos en un contexto saturado de información, donde es necesario que la educación literaria se adapte a las transformaciones tecnológicas, integrando prácticas digitales sin perder de vista la profundidad y el análisis textual. Esto implica que los docentes están llamados a enseñar a distinguir fuentes confiables, fomentar hábitos de lectura sostenida, aprovechar las herramientas digitales para enriquecer el aprendizaje.

Por tanto, la lectura digital, bien orientada, puede convertirse en un puente hacia la formación de ciudadanos más informados y participativos. La clave está en equilibrar la inmediatez de la pantalla con la reflexión que tradicionalmente ha caracterizado al libro impreso. Por consiguiente, el futuro de la lectura parece ser híbrido. De ahí que, los lectores contemporáneos alternan entre el papel y la pantalla según el contexto: el libro impreso sigue siendo valorado por su experiencia sensorial y su capacidad de concentración, mientras que el digital ofrece portabilidad y acceso inmediato. Por tanto, Erstad et al. (2023) señalan que las investigaciones sobre lectura digital muestran diferencias, pero también convergencias, en las formas de comprender y disfrutar los textos. En fin, la coexistencia de ambos formatos no debe entenderse como una competencia, sino como una oportunidad para ampliar horizontes. La lectura híbrida permite que cada soporte aporte sus ventajas y que los lectores desarrollen competencias múltiples.

Finalmente, la transición del papel al e-book representa una metamorfosis cultural y pedagógica de la lectura contemporánea. Si bien existen riesgos asociados a la superficialidad y la distracción, también se han abierto posibilidades inéditas de acceso, democratización y diversidad de formatos. El interés por la lectura no ha disminuido; se ha transformado. A propósito de lo antes expuesto, la tarea de educadores y gestores culturales es garantizar que la lectura digital se convierta en una herramienta de emancipación y no en un simple consumo de información fragmentada. El futuro de la lectura es híbrido: papel y pantallas como aliados en la construcción del conocimiento. En definitiva, leer sigue siendo, en cualquier formato, un acto de libertad y de construcción de sentido.

Referencias Consultadas

- Ballester, J., & Ibarra, N. (2016). La educación lectora, literaria y el libro en la era digital. *Revista Chilena de Literatura*, (94), 171–190. <https://doi.org/10.4067/S0718-22952016000300008>
- Chartier, R. (1998). La aventura del libro: del lector al navegador. Barcelona: Gedisa.
- Carrión Muñoz, M. I. (2023). La influencia de los medios digitales en la lectura de los jóvenes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 3186-3203. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5564
- Díaz Calle, Z., Noria Aliaga, V. M., & Buendía Molina, M. A. (2024). Comprensión lectora en la era digital: Una revisión sistemática. *Revista Andina de Educación*, 7(2). <https://doi.org/10.32719/26312816.2024.7.2.1>
- Erstad, O., Kucirkova, N., Mangen, A., Aarsand, P., & Blikstad-Balas, M. (2023). Reading in the digital age: Differences and commonalities across research approaches. Nordic
- Hernández Sierra, M. G., Zapata Silva, I., Segura Mojica, F. J., Ramírez Gámez, B. E., & Escobar Cisneros, M. A. (2024). Modificación de los hábitos de lectura en jóvenes universitarios a partir de la inserción de formatos digitales. *Revista Científica De Salud Y Desarrollo Humano* 5(2), 326–345. <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v5i2.138>
- Lectura Ágil. (2021). Cómo nos afecta la era digital en la lectura y el aprendizaje. Lectura ágil: <https://lecturaagil.com/como-afecta-la-era-digital-en-la-lectura-y-el-aprendizaje/>
- Lopez Alvarado, Y. L., & Galvis Salazar, L. A. (2024). Evolución y transformación de las bibliotecas: Del intercambio de libros en la antigüedad a las plataformas digitales en Colombia. <https://repository.ugc.edu.co/server/api/core/bitstreams/5e5dcb4f-003c-4ff6-8221-1fab5360f579/content>

Herardo Fabián Andrade Santana

Doctor en Educación

Jefe de la Unidad Técnica

Escuela Arturo Alessandri Palma de Frutillar

Chile

herardo.andrade@slellanquihue.cl

ANIMACIÓN LECTORA EN TIEMPOS DIGITALES: DESAFÍOS Y ESTRATEGIAS PARA EL SIGLO XXI.

Hablar de lectura en el siglo XXI implica reconocer un escenario profundamente distinto al de generaciones anteriores. La irrupción de la era digital ha transformado las formas de acceder, procesar y compartir información, influyendo directamente en los hábitos lectores de niños y adolescentes. Lejos de constituir un obstáculo, este entorno tecnológico puede convertirse en una oportunidad para fomentar el gusto por la lectura, siempre que se diseñen estrategias pertinentes que dialoguen con los intereses, dinámicas y lenguajes de las nuevas generaciones.

Las tecnologías digitales han diversificado los formatos de lectura disponibles, libros electrónicos, audiolibros, plataformas interactivas y narrativas transmedia, permitiendo un acceso más inmediato y atractivo a los textos. Esto ha impulsado nuevas prácticas lectoras, muchas de ellas caracterizadas por consumos breves, fragmentados y altamente visuales, influenciados por redes sociales y aplicaciones de uso cotidiano. Estos cambios afectan los tiempos de concentración y el modo en que se procesa la información; sin embargo, también abren posibilidades de personalización de contenidos, adaptación a distintos ritmos y estilos de aprendizaje, y motivación mediante recursos multimedia.

A pesar de los desafíos inherentes al cambio, existen oportunidades para rediseñar las estrategias pedagógicas y aprovechar las tecnologías educativas como herramientas catalizadoras para mejorar la comprensión lectora (Zanotti & Grasso, 2020; Mateus, 2023). Estas oportunidades incluyen la personalización del aprendizaje, el acceso a diversos recursos educativos, la promoción de la lectura activa, la retroalimentación inmediata, el uso de multimedia y la facilitación de la colaboración entre estudiantes a través de espacios virtuales.

El uso de aplicaciones y programas que ofrecen acceso a libros electrónicos y audiolibros se ha consolidado como una estrategia efectiva para motivar a los jóvenes a leer en entornos digitales. Estas herramientas permiten disfrutar de la lectura en cualquier momento y lugar, favoreciendo la autonomía y el aprendizaje flexible. Asimismo, muchos recursos digitales incorporan elementos de gamificación, como desafíos, insignias o metas

de lectura, que establecen un puente entre el entretenimiento y la adquisición de nuevos conocimientos, fortaleciendo el compromiso lector (Carrión, 2023).

Entre las estrategias de animación lectora más efectivas en entornos virtuales y multimodales destacan aquellas que combinan interactividad, personalización y creatividad. Entre ellas se encuentran las lecturas mediadas por plataformas digitales que integran videos, imágenes o audiolibros; clubes de lectura virtuales que fortalecen la reflexión colectiva; narrativas transmedia que permiten explorar historias en múltiples formatos; mecanismos de gamificación que aumentan la motivación; y producciones creativas como podcasts, booktrailers o reseñas digitales que convierten al estudiante en protagonista del proceso lector.

No obstante, la integración de las TIC en la educación también presenta desafíos. Uno de los principales es la falta de formación adecuada para docentes y familias en el uso pedagógico de estas herramientas. Aunque las TIC poseen el potencial de mejorar la calidad de la educación, su implementación efectiva requiere una actualización constante de las prácticas pedagógicas y una formación continua para los educadores. A ello se suma la brecha digital entre contextos urbanos y rurales, que limita el acceso equitativo a dispositivos, conectividad y recursos educativos, profundizando desigualdades históricas.

Frente a ello, uno de los retos actuales es equilibrar la lectura en soportes tradicionales y digitales, entendiendo que ambos formatos poseen virtudes complementarias. La lectura en papel favorece la concentración sostenida, la reflexión profunda y la comprensión analítica, elementos esenciales para desarrollar habilidades lectoras avanzadas. En cambio, la lectura digital amplía el acceso a los textos, incorpora recursos multimodales que enriquecen la experiencia y ofrece opciones interactivas que resultan especialmente motivadoras para niños y adolescentes.

Este equilibrio puede lograrse mediante estrategias mixtas que integren ambos formatos de manera intencionada. Entre ellas se encuentran la combinación de libros impresos con actividades digitales, como foros en línea, creación de booktrailers o anotaciones colaborativas; tareas comparativas que permitan analizar cómo varía la comprensión según el soporte; actividades de pensamiento crítico centradas en la evaluación de fuentes digitales; y la elección guiada del formato, respetando las preferencias de los estudiantes mientras se orienta su desarrollo lector.

En conclusión, la lectura en la era digital exige una mirada amplia, flexible y pedagógicamente intencionada. La tecnología no debe verse como un reemplazo del libro tradicional, sino como un recurso complementario que, bien utilizado, puede potenciar la motivación, la comprensión y el acceso a la cultura escrita. El desafío para las comunidades educativas es diseñar experiencias lectoras que integren lo mejor de ambos mundos,

formando lectores críticos, creativos y autónomos, capaces de desenvolverse con solvencia en un entorno cada vez más complejo, diverso y digitalizado.

Referencias Consultadas

Carrión Muñoz, M. I. (2023). La influencia de los medios digitales en la lectura de los jóvenes. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(2), 3186-3203. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/5564>

Zanotti, A., & Grasso, M. (2020). Experiencias innovadoras TIC en educación no formal: Apropiación de tecnologías. Question/Cuestión, 1(65). <https://doi.org/10.24215/16696581e261>

Gemita Carrasco Contreras

Profesor Diferencial

Universidad Adventista de Chile

Chile

gemitacarrasco@alu.unach.cl

Lucía Arroyo-Hernández

Magíster en Educación Especial y Psicopedagogía

Coordinador de Investigación en Pedagogía de Educación Diferencial

Universidad Adventista de Chile

Chile

luciaarroyo@unach.cl

DESAFIOS DE LA FORMACIÓN DOCENTE EN LECTURA DIGITAL: SU IMPACTO EN NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES.

La lectura digital presenta desafíos que afectan a docentes, familias y mediadores culturales, especialmente cuando se consideran las necesidades educativas especiales (NEE). En ese sentido, las tecnologías digitales no solo han modificado los hábitos de lectura, sino también los ritmos y sus propósitos, caracterizada hoy por la fragmentación y la multitarea. Este fenómeno no implica únicamente un declive de la lectura profunda, sino un desplazamiento hacia nuevas prácticas culturales donde los niños y adolescentes interpretan, comentan, mezclan y reconfiguran significados en redes y plataformas sociales. Sin embargo, los logaritmos condicionan que leen y cómo leen, configurando nuevas desigualdades culturales (McDaniel, 2024).

Considerar la lectura y escritura como competencias “neutrales” desvinculadas de las NEE es abordar sus apoyos pedagógicos como dificultades aisladas que no responden a los principios de inclusión y accesibilidad en los diferentes contextos en los que se desenvuelven los niños y adolescentes. Según López-Resa y Moraleda-Sepúlveda (2023), en la dislexia y discalculia las dificultades en comprensión lectora se manifiestan cuando enfrentan tareas de alta demanda semánticas o en la elaboración de textos escritos complejos. Uno de los principales desafíos radica en la formación docente, instancia se deberían desarrollar competencias para articular de manera pertinente la lectura y la escritura en formatos digitales, promoviendo así un acceso más equitativo de la información. Esto implica superar modelos tradicionales centrados en lo impreso y avanzar hacia prácticas pedagógicas que reconozcan la multimodalidad, la diversidad de perfiles lectores y las demandas cognitivas propias de entornos digitales.

En esta línea, Ziadat (2022) evidenció que el *sketchnote*, estrategia que sintetiza información mediante notas visuales, junto con entrenamiento en memoria de trabajo

contribuyen a la comprensión de textos en estudiantes con discalculia. La relevancia de este hallazgo no solo radica en la mejora del desempeño académico, además demuestra cómo las herramientas visuales y cognitivas favorecen para construir un modelo mental de la situación planteada en el texto. En tanto, familias y mediadores culturales se enfrentan a reconocer que las estrategias de animación lectora más efectivas no son aquellas centradas únicamente en el consumo digital, sino también en la participación activa y la coautoría entre otros permiten fortalecer la motivación lectora, interactuar con textos multimodales como audio, imagen e hipertexto, además de participar en comunidades como clubes de lectura en líneas, booktrailers, audiolibros sincronizados o creación de fanfiction multimodal.

Para estudiantes con dislexia o discalculia, la multimodalidad reduce barreras mecánicas y amplifica la comprensión, convirtiendo la animación lectora digital en una herramienta clave de participación e identidad lectora. Ahora bien, Cabrera (2025) muestra que la lectura fragmentaria típica del entorno digital disminuye la profundidad crítica; en estudiantes con dislexia o discalculia, esta añade una sobrecarga cognitiva adicional, pues exige cambiar constantemente el foco visual, procesar estímulos múltiples y sostener el hilo textual entre hipervínculos. En este punto, enriquecer la formación docente con herramientas como speech-to-text, text-to-speech y organizadores gráficos digitales pueden mejorar la cantidad y calidad de textos producidos por estudiantes al reducir la carga mecánica y permitir que se concentren en las ideas (Almgren et al., 2024; Mossige et al., 2023), incorporando tecnologías de apoyo y articulando el currículo para que la comprensión lectora de problemas y la producción de textos accesibles para todos los estudiantes.

Se requiere equilibrar la lectura impresa y digital, comprendiendo que ambos formatos son complementarios en sus aportes cognitivos, afectivos y culturales. Este equilibrio debe pensarse como una decisión pedagógica intencionada, que contemple la lectura en papel para activar comprensión lectora estructural y profundizar mediante exploración digital interactiva y finalizar con análisis crítico en formato impreso. Esta secuencia híbrida promueve el gusto lector, diversifica las experiencias lectoras y desarrolla competencias de lectura crítica indispensables para que todos los estudiantes puedan leer, comprender y transformar el mundo a través de la lectura.

En definitiva, la formación docente inicial y continua enfrenta un doble desafío; integrar de manera explícita los contenidos sobre dislexia y discalculia no solo como trastornos del neurodesarrollo, sino que además entregar herramientas para que lectura en la era digital, favorezca el acceso, la comprensión y la participación lectora.

Referencias Consultadas

Almgren Bäck, G., Arvidsson, S., & Johansson, R. (2024). *Speech-to-text intervention to*

support students with writing difficulties. Disability and Rehabilitation: Assistive Technology, 19(4), 451–463. <https://doi.org/10.1080/17483107.2022.2155807>

Cabrera Loayza, A. (2025). *Influencia de la lectura digital fragmentaria en la comprensión crítica de estudiantes de bachillerato*. Horizonte Científico, 15(2), 123–145. <https://doi.org/10.56785/hci.2025.15207>

López-Resa, P., & Moraleda-Sepúlveda, E. (2023). *Working memory capacity and text comprehension performance in children with dyslexia and dyscalculia: A pilot study*. Frontiers in Psychology, 14, 1191304. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1191304>

McDaniel, D. S. (2024). *Toward culturally digitized pedagogy: Informing theory, research, and practice*. Reading Research Quarterly, 59(2), 193–210. <https://doi.org/10.1002/rrq.542>

Mossige, M., Skaftun, A., & Uppstad, P. (2023). *Writing with support: Digital tools and the development of writing competence in students with learning difficulties*. Journal of Computer Assisted Learning, 39(1), 88–105. <https://doi.org/10.1111/jcal.12697>

Ziadat, A. H. (2022). *Sketchnote and working memory to improve mathematical word problem solving among children with dyscalculia*. International Journal of Instruction, 15(1), 489–506. <https://doi.org/10.29333/iji.2022.15129a>

Edison R. Revilla Herman

Doctor en Innovaciones Educativas

Docente plan SINERGIA

Universidad Miguel de Cervantes

Chile

Edison.revilla@profe.umc.cl

LA ENCRUCIJADA DIGITAL: EL DESAFÍO DE FOMENTAR LA LECTURA CRÍTICA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

La mediación lectora ha encontrado en este siglo XXI una “encrucijada Digital”, que plantea al docente el reto de alcanzar la comprensión crítica en niños y adolescentes. Esta encrucijada, marcada por el natural desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han replanteado el acto de leer, pasando éste de ser un encuentro solitario a una experiencia virtual, multimodal y conectada.

Hoy, examinar las estrategias de animación para la lectura, es un compromiso que debe adaptarse para cultivar el gusto lector y la comprensión crítica en niños y adolescentes, sobre la premisa del empleo equilibrado entre el soporte impreso tradicional y el digital; es aquí donde la figura docente es un factor clave para desarrollar lectores competentes en el ecosistema informativo actual.

En este sentido, resulta pertinente el diseño de actividades académicas que favorezcan la transformación de hábitos y estrategias de animación; de manera que indagar cómo las tecnologías digitales están transformando los hábitos de lectura de niños y adolescentes resulta hoy un cuestionamiento vital. La masificación del formato digital ha modificado profundamente los hábitos lectores, ya lo habían señalado clásicos como Marshall McLuhan (1964), aun sin prever esta situación, al señalar que “el medio es el mensaje.”

Actualmente, las informaciones se proyectan a través de pantallas que promueven la multitarea, la inmediatez, y el desplazamiento vertical (scroll). Los niños y adolescentes han migrado de la lectura lineal y sostenida del libro impreso a la lectura “superficial”, fragmentada (Wolf, 2018), caracterizada por el escaneo rápido de información y la atención dividida entre texto, hipervínculos, imágenes y videos.

Ante lo argumentado, es natural cuestionarse acerca de las posibles estrategias de animación lectora, que puedan resultar significativas para motivar la lectura en entornos virtuales y multimodales, pues esta debe ser integrada y capitalizar la naturaleza interactiva del medio, pero no competir con el ecosistema digital.

El docente debe emplear su ingenio y creatividad para diseñar actividades didácticas, todo tipo de dinámicas donde logre, de forma significativa, la integración de recursos y habilidades. Resultan significativas estrategias que fomenten la participación activa y la creación, que incluyan:

- a. La creación de “booktrailers” (videos promocionales de un libro) o “fanfics” (fanficción en español) a partir de la obra leída.
- b. La gamificación (aplicación de elementos y técnicas de diseño de juegos en contextos que sin ser juegos motivan la participación, el compromiso, el aprendizaje o la resolución de problemas).
- c. La lectura a través de “Escape Rooms” (Sala de Escape, que encaja bien con la lógica de la gamificación, por ser un juego físico que utiliza elementos de diseño lúdico, pero con un objetivo específico: escapar); todos ellos, recursos interactivos que recompensan la comprensión profunda.
- d. El uso de IA generativa para construir escenarios o personajes alternativos, que estimulan la imaginación y la comprensión de la estructura narrativa.

La clave está en aprovechar la naturaleza multimodal (texto, audio, video) de las plataformas digitales para atrapar la atención del lector en las historias y el debate, enfatizando la interacción, como base del desarrollo cognitivo, como señala otro clásico Lev Vygotsky (1978), evidenciado actualmente en comunidades virtuales.

Ahora bien, en cuanto a los desafíos y equilibrio pedagógico, es importante señalar los principales retos que deben afrontar los docentes, familiares y mediadores culturales al promover la lectura de niños y adolescentes en esta era digital. El principal derrotero a sortear es doble: neurobiológico y competencial. A nivel neurobiológico: la lectura digital constante fomenta el circuito neuronal del escaneo, dificultando el desarrollo del circuito de la denominada “lectura profunda” (Wolf, 2018), que resulta esencial para la empatía, y desarrollo del pensamiento crítico; además de la retención a largo plazo.

En este orden de ideas, resulta prioritario comprender la necesidad de equilibrar la lectura en soportes tradicionales con la lectura digital, para de esta manera fomentar el gusto lector y la comprensión crítica en niños y adolescentes. Esta tarea se logra por medio de la “lectura alternada” y la “mediación intencionada”. No se trata de elegir entre el libro de papel o la tableta, más bien, de emplear ambos recursos de manera complementaria. Los soportes tradicionales son insustituibles para el entrenamiento de la lectura profunda y el desarrollo de la concentración.

Sin embargo, el soporte digital es la herramienta perfecta para la investigación, la colaboración y la interacción con la comunidad. Siguiendo el concepto de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) de Vygotsky (1978), el docente debe utilizar las herramientas digitales (por ejemplo, anotaciones compartidas en un texto virtual) como un “andamio” que facilita el acceso a textos complejos, para luego llevar al estudiante a aplicar esas habilidades de comprensión en el formato impreso. El gusto lector se fomentará, en última instancia, al permitir que el estudiante elija el soporte más cómodo para su deleite, mientras se le exige el soporte tradicional para la práctica de la lectura crítica.

La era digital invita a ser resiliente académicamente, y no apreciarla como el ocaso de la lectura, sino como una metamorfosis que exige un nuevo contrato pedagógico. La evidencia de los referidos autores clásicos como McLuhan, Vygotsky sigue siendo importante para no perder de vista que el entorno (medio) y la interacción (ZDP) definen el aprendizaje. Los expertos contemporáneos como Wolf alertan sobre los desafíos atencionales y sociales inherentes al nuevo ecosistema.

Finalmente, el camino a seguir para docentes, familiares y mediadores culturales de los estudiantes, no es la restricción, sino la integración inteligente. Al priorizar el desarrollo de la “lectura profunda” a través del libro impreso y emplear las estrategias digitales para animar, socializar y debatir el texto, se contribuirá a una nueva generación de lectores competentes, además de críticos y reflexivos, capaces de asumir la complejidad informativa del siglo XXI.

Referencias Consultadas

- McLuhan, M. (1996). Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano (P. Ducher, Trad.). Ediciones Paidós.
- Vygotsky, L. S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores (S. Furió, Trad.). Editorial Crítica.
- Wolf, M. (2020). Lector, vuelve a casa: Cómo afecta a nuestro cerebro la lectura en pantallas (M. Maestro, Trad.). Editorial Deusto.

Natalia Daniela Jaque Villalobos

Estudiante de Licenciatura en Educación

Universidad Miguel de Cervantes

natalia.jaque@alumni.umc.cl

Chile

**LECTURA EN LA ERA DIGITAL: ESTRATEGIAS DE ANIMACIÓN PARA NIÑOS Y
ADOLESCENTES EN EL SIGLO XXI**

La lectura constituye una destreza esencial para el crecimiento académico y el desarrollo integral de los jóvenes. Su relevancia ha sido ampliamente destacada tanto por la sociedad como por los distintos actores del ámbito educativo. No obstante, en el contexto actual marcado por la expansión de lo digital, los dispositivos y plataformas tecnológicas se han vuelto parte habitual del día a día de los adolescentes (Carrión, 2023). Sin embargo, en la actualidad este acto tan humano se encuentra profundamente atravesado por las tecnologías digitales.

En este sentido, niños y adolescentes leen en nuevos espacios, es decir, a través de redes sociales, fanfictions, blogs, videojuegos narrativos, lo que transforma no solo el soporte, sino también la experiencia emocional y cognitiva de la lectura. Como señala George (2020), la alfabetización contemporánea trasciende la simple lectura de textos en papel. En el presente, supone involucrarse en diversas prácticas sociales que se desarrollan y circulan a través de herramientas tecnológicas.

De allí, la relevancia de entender que los jóvenes de hoy en día son nativos digitales. Su vida cotidiana se desarrolla entre pantallas, videojuegos, recursos multimedia e internet. En este marco, enfocarse solamente en los medios tradicionales puede no ser suficiente o resultar poco atractivo. Esto no implica dejar de lado el libro impreso, sino añadirle recursos digitales que profundicen y enriquezcan la experiencia de lectura. Se pueden emplear medios como cómics digitales, audiolibros, aplicaciones interactivas y narraciones que ofrecen la literatura de maneras más dinámicas, motivadoras y cercanas a los lectores jóvenes. Investigaciones recientes como la de González (2025) señala que los ambientes multimodales mejoran la motivación y favorecen el entendimiento al combinar texto, imagen y sonido.

En este orden y dirección, la lectura en formato digital ha adquirido un lugar central dentro de los espacios educativos, lo que hace necesario que los docentes implementen estrategias pedagógicas adecuadas para fortalecer la comprensión lectora en entornos virtuales. La lectura en dispositivos electrónicos presenta retos particulares; como señalan Chávez et al. (2025), la distracción constante, la organización fragmentada de la información

y la disminución en la profundidad del análisis son algunas de las dificultades más comunes. Frente a este escenario, el papel del docente se vuelve esencial, dado que es quien puede orientar a los estudiantes hacia procesos de lectura más reflexivos, analíticos y con mayor sentido en contextos digitales.

Por consiguiente, una estrategia esencial es la enseñanza explícita de habilidades de lectura digital, que incluye la navegación estructurada por textos hipertextuales, la selección de información relevante y el uso de herramientas tecnológicas para la organización del contenido. Los docentes pueden enseñar a los adolescentes a escanear, subrayar y anotar digitalmente, así como a identificar fuentes confiables en internet. Estas prácticas favorecen la autorregulación durante la lectura y promueven una mayor comprensión del texto.

Por lo tanto, para que la lectura cobre sentido en la era digital, se requieren estrategias que dialoguen con las motivaciones juveniles. En el caso chileno, diversos establecimientos han desarrollado experiencias inspiradoras. Durante la pandemia, por ejemplo, varias escuelas crearon clubes de lectura por Zoom donde los estudiantes, café en mano, compartían sus interpretaciones de cuentos breves. En Valparaíso, en los estudiantes de un liceo utilizó la herramienta Padlet como muro literario para publicar reseñas, memes literarios y reflexiones creativas. Estas estrategias se alinean con lo señalado por González (2020): “la motivación lectora aumenta cuando los jóvenes participan activamente en comunidades digitales que valoran sus producciones” (p. 48). Así también, la gamificación se ha vuelto un recurso significativo. En un colegio de Antofagasta, por ejemplo, los estudiantes obtienen “insignias lectoras” por comentar, recomendar o crear contenido literario digital.

En ese sentido, los desafíos para docentes y familias en la lectura digital también traen desafíos, uno de los más evidentes es la atención. Valverde et al. (2025) indican que “La alfabetización ha dejado de referirse únicamente a comprender textos impresos; en la actualidad abarca la participación en diversas prácticas sociales que se desarrollan a través de herramientas tecnológicas” (p. 12). Esto significa que la alfabetización, entendida como la habilidad de leer y entender textos escritos en papel, ya no es suficiente para describir las competencias que las personas necesitan hoy. En la sociedad actual, marcada por el uso constante de dispositivos digitales, redes sociales y plataformas virtuales, estar alfabetizado implica mucho más que descifrar palabras impresas.

Por ello, en muchas salas chilenas, los docentes observan que sus estudiantes alternan entre aplicaciones, pestañas y notificaciones, lo que fragmenta el tiempo dedicado a leer. La brecha digital es otro tema crítico por ejemplo en sectores rurales como de las regiones del Maule o la Araucanía, no todos cuentan con dispositivos o conexión estable. En esos contextos, los profesores buscan soluciones creativas: envían audios explicativos por WhatsApp, imprimen extractos de textos digitales o usan el laboratorio de computación cuando está disponible.

En consecuencia, la lectura en la era digital plantea desafíos, pero también abre posibilidades inéditas para motivar y enriquecer la experiencia lectora de niños y adolescentes. El equilibrio entre soportes tradicionales y digitales es clave: no se trata de reemplazar el libro impreso, sino de complementarlo con recursos que dialoguen con los intereses actuales de las nuevas generaciones. La tarea es compartida entre docentes, familias, mediadores culturales y políticas públicas, quienes deben promover espacios accesibles, inclusivos y significativos para leer. Formar lectores críticos, creativos y motivados en un entorno digital es, sin duda, uno de los retos más importantes y necesarios de la educación actual.

Referencias Consultadas

- Carrión, M. (2023). La influencia de los medios digitales en la lectura de los jóvenes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 3186-3203. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5564.
- George, C. (2020). Alfabetización y alfabetización digital. *Revista Científica Transdigital*, 1(1), 1-17. DOI: <https://doi.org/10.56162/transdigital15>.
- González, L. (2025). La animación a la lectura en la era digital: Retos y oportunidades. *Revista Polo del Conocimiento*. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/9160>.
- González, M. (2020). Lectura digital y mediación en línea: estrategias para la promoción lectora en entornos virtuales. *Revista Iberoamericana de Educación*, 82(2), 45–62. DOI:10.17227/rce.num89-17433
- Chávez, R., Aquije, K., & Michuy, F. (2025). Plataformas digitales interactivas y comprensión lectora: revisión sistemática de estrategias aplicadas en educación primaria. *Revista InveCom*, 6(2), 1-25. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17111565>.
- Valverde, J., Castro, A., Castillo, G., Montece, A., Barbosa, D. & Plúas, Y. (2025). Transformación digital en la gestión educativa desafíos y oportunidades para el docente con estudiantes con NEE. *South Florida Journal of Development*, 6(7), 1-35. <https://doi.org/10.46932/sfjdv6n7-055>.

Colombia

José Mauricio Cruz Garrido

Estudiante de Doctorado en Educación Virtual

Broward International University BIU (Estados Unidos)

Docente

Institución Educativa Gran Colombia

Guadalajara de Buga

Colombia

mauricio.cruzgarrido@gmail.com

EQUILIBRIO ENTRE LECTURA TRADICIONAL Y LECTURA DIGITAL PARA EL DESARROLLO DEL GUSTO LECTOR Y LA COMPRENSIÓN CRITICA EN NIÑOS Y ADOLESCENTE

La expansión de los entornos digitales en la vida cotidiana de niños y adolescentes ha transformado sus prácticas de lectura, desafiando a la escuela a redefinir sus estrategias de alfabetización. La alternancia entre textos impresos y digitales no solo marcan los hábitos lectores, sino que también ha introducido nuevas demandas cognitivas y críticas. En este escenario, surge la necesidad de comprender como equilibrar ambos tipos de lectura para fortalecer el gusto lector y promover una comprensión critica en los estudiantes. Este análisis se fundamenta en aportes resientes sobre alfabetización mediática y competencia digital, especialmente aquellos desarrollados desde el enfoque de *Educando al Homo Digitalis*, Fernández, E.T. (2021)

En la actualidad, la lectura ya no se circunscribe a la decodificación lineal del texto impreso. La cultura digital incorpora hipertextualidad, multimodalidad, interactividad y algoritmos que ordenan, filtran y recomiendan contenidos. Tales dinámicas no solo influyen en lo que se lee, sino también en cómo se interpreta y se construye la realidad. Por ello, la alfabetización tradicional resulta insuficiente para formar lectores preparados para enfrentar entornos digitales complejos. La comprensión critica requiere, según la evidencia, la capacidad de analizar, contrastar y evaluar la fiabilidad y credibilidad de diversas de diversas fuentes de información, una competencia que se vuelve indispensables en ecosistemas digitales saturados de datos, opiniones y desinformación.

A partir del análisis realizado en *Educando al Homo Digitalis*, se identifica que el equilibrio entre lectura tradicional y digital debe partir de un principio pedagógico fundamental; no se trata de sustituir un soporte por otro, sino de articularlos de manera complementaria. El texto impreso sigue siendo un medio privilegiado para desarrollar habilidades de lectura profunda, concentración sostenida, análisis estructurado y apreciación

estética. Por su parte, la lectura digital potencia la capacidad de navegar entre múltiples fuentes, evaluar información en tiempo real, comprender lenguajes multimodales y enfrentarse a los riesgos asociados a la desinformación y la manipulación algorítmica. Integrar ambos soportes permite ampliar el repertorio lector del estudiante y desarrollar habilidades críticas adecuadas para un mundo híbrido.

La investigación en alfabetización digital critica ha insistido en que los jóvenes no solo aprenden aprender a usar tecnologías, sino a comprender sus implicaciones culturales, cognitivas y sociales (Samaniego, 2024). Desde este enfoque, la lectura digital no puede reducirse a un mero ejercicio técnico. Exige la capacidad de reconocer sesgos que atraviesan los algoritmos, las cámaras de eco que restringen la diversidad informativa y las lógicas de consumo acelerado que pueden afectar la atención y el pensamiento reflexivo. En coherencia con ello, el documento analizado subraya que formar lectores críticos implica enseñar a los estudiantes a identificar criterios de credibilidad, comparar fuentes y reflexionar sobre la intencionalidad de los contenidos digitales.

Otro aspecto relevante para lograr el equilibrio entre soportes es el papel del docente como mediador crítico. La alfabetización en entornos híbridos requiere que los educadores modelen prácticas lectoras equilibradas, responsables y reflexivas. Según el análisis de *Educando al Homo Digitalis*, la identidad digital del profesorado influye en la forma en que los estudiantes construyen la suya, por lo que la formación docente debe integrar competencias en alfabetización mediática, comunicación digital y evaluación de fuentes. Esta mediación docente no solo fomenta el gusto por la lectura, sino que garantiza que los estudiantes comprendan los límites y posibilidad de cada soporte.

En términos pedagógicos, el equilibrio puede lograrse mediante secuencias didácticas que combinen actividades de lectura profunda en formato impreso con análisis comparados en plataformas digitales. Por ejemplo, la lectura de un cuento, o artículo en formato físico puede complementarse con la exploración de reseñas, versiones interactivas o debates en línea sobre el mismo contenido. De igual manera, el análisis de una noticia digital puede enriquecer la comprensión al contrastarla con artículos impresos provenientes de fuentes confiables. Este tipo de prácticas favorece tanto la motivación como la comprensión crítica, al permitir que los estudiantes experimenten la lectura como una actividad plural, significativa y situada.

Asimismo, el desarrollo del gusto lector requiere reconocer los intereses, ritmos y trayectorias de los estudiantes. En este sentido, los entornos digitales pueden convertirse en aliados estratégicos, pues ofrecen acceso rápido a múltiples géneros, formatos y niveles de dificultad. Sin embargo, la evidencia señala que este acceso debe acompañarse de orientaciones explícitas sobre selección de contenidos, verificación de información y uso

responsable de plataformas. De lo contrario, la lectura digital puede derivar en consumo fragmentado, superficial o incluso riesgoso, especialmente en edades tempranas.

Promover la comprensión crítica en ambos soportes entender la lectura como una práctica sociocultural. Tanto los libros impresos como los textos permiten el acceso al mundo, pero solo las experiencias de lectura dialogadas y reflexivas fortalecen el pensamiento crítico. Por ello, la escuela debe propiciar espacios donde los estudiantes compartan interpretaciones, contrasten perspectivas y expresen sus análisis, favoreciendo así la construcción colectiva del sentido y la formación ciudadana en entornos digitales.

En este marco, equilibrar la lectura tradicional y digitales requiere una visión pedagógica que articule la alfabetización mediática, la competencia digital y la lectura profunda. El documento *Educando al Homo Digitalis* destaca la necesidad de formar lectores críticos capaces de desenvolverse con criterio en una realidad híbrida. El reto para las instituciones educativas consiste en diseñar experiencias lectoras integrales, pertinentes y situadas, que fomenten tanto el gusto lector como la comprensión crítica en niños y adolescentes.

Referencias Consultadas

- Fernández, E. T. (2021). Educando al homo digitalis: el papel de la educación y del DigComEdu para paliar los efectos de los algoritmos, las fake news, la polarización y falta de pensamiento crítico. *Vivat Academia*, 71-92.
- Samaniego, J. M. (2024). Alfabetización digital crítica: genealogía, crítica fundacional y estado del arte. *Revista Colombiana de Educación*, (91), 403-425.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n91/0120-3916-rcde-91-403.pdf>

Diana Beatriz Solórzano Castro

*Estudiante del Doctorado en Educación Virtual
en la BIU (Broward International University - Miami).*

*Docente de Aula – Área de Matemáticas
Institución Educativa José Eustasio Rivera
Neiva – Huila
Colombia*

dianasolorzano@iejoseeustasiorivera.edu.co

LECTURA DIGITAL Y PENSAMIENTO CRÍTICO: REFLEXIONES DESDE LA DOCENCIA EN UNA ESCUELA PÚBLICA DE COLOMBIA

Hablar de lectura en la era digital desde mi experiencia docente en una institución pública colombiana, supone reconocer un escenario profundamente distinto al que conocimos quienes aprendimos a leer con papel, lápiz y cuadernos. Mis estudiantes, ubicados entre los 10 y 16 años, viven rodeados de pantallas, videojuegos, chats, redes sociales y plataformas interactivas. Ese ecosistema digital no solo transforma la manera como leen, sino también lo que consideran “leer”. Como docente del área de Matemáticas, podría parecer que este asunto me es ajeno; sin embargo, desde hace varios años he descubierto que la lectura es un pilar transversal que sostiene el aprendizaje matemático, especialmente cuando trabajamos problemas contextualizados, proyectos investigativos y actividades de análisis de datos.

En la Institución donde laboro, muchos estudiantes tienen un contacto limitado con la lectura tradicional, pero se comprometen de inmediato cuando incorporo dinámicas digitales: quizzes interactivos, desafíos gamificados y recursos visuales diseñados en Canva, Wordwall, Educaplay o Genially. Estas herramientas, aunque no fueron creadas exclusivamente para la animación lectora, abren oportunidades para desarrollar hábitos de interpretación, búsqueda de información, lectura crítica y comprensión de instrucciones, competencias clave para aprender matemáticas y, por supuesto, para leer de forma significativa en sus vidas cotidianas. Como afirma la UNESCO (2023), las tecnologías digitales pueden potenciar la lectura cuando se integran con propósito pedagógico y favorecen la participación activa del estudiante.

Se ha comprobado que la lectura digital exige nuevas habilidades. Mientras la lectura impresa avanza de forma lineal, la lectura en pantalla es fragmentada, hipertextual y multisensorial. Mis estudiantes saltan entre pestañas, buscan imágenes, miran videos, vuelven al texto, avanzan y retroceden sin una ruta fija. Este comportamiento, que antes interpretábamos como dispersión, hoy es parte natural de su manera de procesar información. Más que oponer resistencia, mi reto ha sido enseñarles a leer con intención: identificar

palabras clave, discriminar fuentes, cuestionar mensajes y usar la información para resolver problemas matemáticos y de la vida real.

Esto me ha llevado a diseñar diferentes estrategias, una que ha dado excelentes resultados en mi labor, es el diseño de actividades donde la lectura digital se combina con la gamificación. Por ejemplo, cuando trabajamos proporcionalidad en grado noveno, elaboré un escenario en el que los estudiantes debían “descifrar” pistas escondidas en textos breves, infografías y enlaces internos. Cada pista contenía datos que luego debían usar para resolver problemas en una misión final. Lo que para ellos parecía un juego, en realidad requería lectura detallada, interpretación de gráficos, selección de información pertinente y argumentación matemática. Ese proceso fortaleció su comprensión lectora, a la vez que dinamizó la clase.

Otra estrategia potente ha sido el uso de la inteligencia artificial para crear materiales accesibles: infografías simplificadas, adaptaciones para estudiantes con necesidades específicas, videos con voz automatizada o fragmentos interactivos que explican conceptos con apoyo visual. Estas herramientas democratizan la lectura, sobre todo en instituciones públicas donde no siempre contamos con bibliotecas robustas o suficientes libros impresos. Sin embargo, también reconozco los desafíos: el acceso desigual a dispositivos, la conectividad inestable y la dificultad de algunas familias para acompañar los procesos digitales de sus hijos. No podemos asumir que la lectura digital es automáticamente inclusiva; requiere mediación pedagógica, orientación y criterios de uso responsable.

En este sentido, la animación lectora en entornos digitales no puede limitarse a usar aplicaciones. Implica comprender el contexto social, motivacional y emocional de los estudiantes. Muchos llegan con brechas de comprensión lectora, inseguridad para enfrentarse a textos extensos y poca motivación hacia la lectura tradicional. Por eso, integrar lecturas breves, narrativas transmedia, podcasts, videos explicativos y micro-relatos interactivos ha sido una vía para conectar con sus intereses sin renunciar al rigor académico. Varios autores señalan que las narrativas digitales pueden ampliar las posibilidades de interacción con el texto y favorecer la comprensión profunda cuando se articulan con actividades de reflexión guiada (Jenkins et al., 2013).

Por lo tanto, equilibrar la lectura digital con la lectura impresa sigue siendo una necesidad. En mi práctica, defiendo que ambas modalidades se complementan. Los libros impresos ofrecen profundidad, concentración sostenida y una relación sensorial que muchos estudiantes aún disfrutan. Los recursos digitales, por su parte, facilitan la actualización constante, la exploración multimodal y la participación activa. Mi responsabilidad es enseñarles a moverse críticamente entre las dos, a elegir la herramienta adecuada para cada propósito y a no renunciar a la lectura como práctica cultural y humana.

La autora sostiene firmemente que, la lectura en la era digital no es solo un tema de acceso a dispositivos; es un asunto de ciudadanía, pensamiento crítico y construcción de sentido. Formar lectores capaces de analizar, cuestionar y conectar información es una de las tareas más urgentes de la escuela pública. Desde las matemáticas, desde mis clases y desde cada experiencia pedagógica que diseño, sigo apostando por una educación donde la lectura—digital e impresa—sea una herramienta para comprender el mundo y transformarlo.

Referencias Consultadas

- Jenkins, H., Ford, S., & Green, J. (2013). *Spreadable media: Creating value and meaning in a networked culture*. New York University Press.
<https://nyupress.org/9781479856053/spreadable-media/>
- UNESCO. (2023). *Technology in education: A tool on whose terms?*
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000385864>

Costa Rica

Alexandra María Abarca Chinchilla

Máster en Ciencias de la Educación con énfasis en Docencia.

Investigadora en el Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia

Universidad Estatal a Distancia.

Costa Rica

aleabarca@uned.ac.cr

ENTRE LO IMPRESO Y LO DIGITAL: LECTURA EN LA EDUCACIÓN A DISTANCIA, ABIERTA O EN LÍNEA

La lectura digital en modelos educativos a distancia, abierta o en línea redefine la relación del estudiantado con el conocimiento y con los medios a través de los cuales la construye, dirigiendo el acto de la persona lectora hacia entornos mediados tecnológicamente, aunque también persiste la posibilidad de materiales didácticos impresos que amplían las opciones de interacción en un mismo momento. Dentro de las diversas propuestas de aprendizaje, se extiende la gama de medios para ofrecer experiencias lectoras novedosas, tal como explorar hipervínculos, lo cual constituye una práctica multimodal, al poder navegar, elegir, realizar comparaciones, dudar y hasta ir construyendo sentido en un entorno de aprendizaje.

Es así como los hábitos tradicionales trascienden hacia una interacción repartida y diferenciada, por la implicación visual, auditiva y participativa del usuario, muy comunes hoy día en lo que podría llamarse una cultura de lo rápido y que conseguiría provocar fragmentación de la atención. Aunque a su vez, si se orienta apropiadamente, esta destreza puede fortalecer competencias de pensamiento crítico y reflexión como sus fines perseguidos. De ahí la importancia del acompañamiento y guía para que, desde la autogestión y autorregulación, se pueda beneficiar la metacognición.

Entonces, desde esta óptica es fundamental recurrir a destrezas que animen los procesos para que sean más eficientes, motivadores y significativos, especialmente cuando los materiales se encuentran disponibles en las plataformas.

Al analizar las recomendaciones institucionales, la Oficina de Acompañamiento y Monitoreo Estudiantil de la Universidad de La Serena enfatiza: Deben tener siempre un diccionario a la mano, es muy posible que mientras estén leyendo encuentren palabras que no conozcan, por esto, un diccionario podrá ayudarlos a la comprensión total del texto. Otro factor muy importante es el de la tranquilidad, buscar algún lugar en silencio en el que puedas leer sin desconcentrarte, así te evitas distracciones y finalmente, no se olviden hacer un feedback después de cada lectura, auto preguntarte ayudará a saber si comprendiste realmente el texto o no, y en base a eso, ya saben que cosas volver a repasar. (s. f., párr. 1 y 2)

Estas orientaciones evidencian la necesidad de promover estrategias sostenidas. En este sentido, la gamificación y la transmedia se integran como recursos para vincular emocionalmente a lectores con el texto y favorecer el entendimiento mediante acciones novedosas que dan oportunidad a una función que estimula la participación y la competitividad académica.

En este orden, surgen paralelamente otros desafíos vinculados a la accesibilidad, la brecha digital e inclusive la pedagógica, que afectan las disposiciones imprescindibles en una sociedad marcada por la innovación y la transformación. Aunque es un tema recurrente, aún no se consolidan comunidades o regiones vinculadas de forma equitativa, lo que evidencia la tensión entre el derecho a la educación y las innovaciones disponibles. La UNESCO expone además lo siguiente: “Las y los lectores que logran la fluidez de lectura no tienen que concentrarse en decodificar las palabras, por lo que pueden enfocar su atención en el significado del texto y así mejorar su comprensión lectora” (2024, p. 1).

Este énfasis de la UNESCO subraya la necesidad de alcanzar tal dinamismo como competencia cognitiva y social, más allá del simple acceso tecnológico, limitación que aún afecta a muchos estudiantes.

Otro actor esencial en este engrane es el cuerpo docente, llamado a fortalecer sus habilidades digitales y ofrecer mediaciones significativas en espacios con poca o nula presencialidad. No es conveniente en este panorama la propagación de “asuntos” (contenidos irrelevantes) y los excesos de información, para que se cumpla su objetivo primordial y a su vez, se promuevan paralelamente la búsqueda de fuentes confiables y actuales en complemento a los logros esperados.

Si bien es cierto que lo impreso y lo digital se complementan, juntos brindan un equilibrio ante la diversidad e inclusión de las personas. En la formación no presencial, los textos impresos refieren a una dimensión kinestésica, mientras que desde la virtualidad la interactividad y la conexión son inherentes. Por tanto, la articulación de ambos contextos busca cultivar el hábito de leer y compartir la búsqueda de espacios principalmente silenciosos que faciliten la concentración y la reflexión.

Finalmente, leer con las nuevas tecnologías supone reaprender a entender un mundo diferente y en constante cambio, donde los principios éticos constituyen un eje esencial en la educación a distancia, pues el aprendizaje autónomo exige una profunda responsabilidad intelectual.

Referencias Consultadas

UNESCO. (2024). *Contextos significativos para desarrollar la fluidez de lectura.*

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000390005?posInSet=23&queryId=56abb8e0-cfc4-4e75-ad66-234d35bbe013>

Universidad de La Serena. (s. f.) *Consejos para mejorar tus hábitos de lectura en la universidad.*

<https://aprendeuls.userena.cl/noticias/consejos-para-mejorar-tus-habitos-de-lectura-en-la-universidad/#:~:text=Como%20forma%20de%20pr%C3%A1ctica%2C%20elijan,una%20incompleta%20comprens%C3%B3n%20del%20texto>

Isela Tatiana Ramírez Ramírez

Magister en Ciencias de la Educación con énfasis en Docencia

Investigadora Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia

Universidad Estatal a Distancia,

San José, Costa Rica

tramirez@uned.ac.cr

LECTURA EN LA ERA DIGITAL: RETOS Y OPORTUNIDADES PARA LA FORMACIÓN DE LECTORES CRÍTICOS

Los entornos digitales han transformado las formas de interacción con la información. Desde edades muy tempranas, niños y adolescentes están expuestos a la tecnología mediante dispositivos electrónicos que median sus experiencias cotidianas. Esta realidad exige que desarrollen nuevas competencias que no solo les permitan desplazarse entre la abundancia de contenidos digitales, sino también seleccionar, discriminar y comprender la información que encuentran. En este escenario, la lectura en la era digital debe ir más allá del libro impreso y asumir el desafío de presentarse de manera que complemente, atraiga y motive a quienes la practican.

Suele afirmarse entre docentes y otros profesionales que los jóvenes actuales no leen. Sin embargo, es posible que sí lo hagan, aunque de formas distintas: buscan contenidos más concretos, visuales y frecuentemente combinados con videos o audios, privilegiando explicaciones claras y concisas. Este tipo de lectura multimodal demanda nuevas competencias, pero también introduce riesgos para la atención sostenida y la comprensión profunda. Como señala Wolf (2018), el cerebro lector se adapta al entorno, y la exposición continua a textos breves puede debilitar la capacidad de lectura lenta y analítica. Además, la autora advierte que la cultura digital, centrada en la rapidez y la sobreestimulación, puede afectar la atención, la memoria, la empatía y el pensamiento analítico si no se gestiona adecuadamente.

Esta situación exige estrategias que respondan tanto a las prácticas propias de la cultura juvenil como a los intereses del sector educativo. Los clubes de lectura, por ejemplo, tradicionalmente presentes desde hace muchos años, podrían desarrollarse en formato virtual, convirtiéndose en espacios valiosos para promover el diálogo y el intercambio sobre lo leído. Además, permiten abordar temas que resultan significativos para esta población e incorporar, de manera gradual, otras temáticas que favorezcan la reflexión. Así mismo, la gamificación ayudaría a despertar la motivación porque toma lo mejor de los juegos y lo lleva a situaciones reales de aprendizaje. Cuando se incorporan dinámicas como superar retos, recibir pequeñas recompensas, avanzar por niveles o contar con una retroalimentación rápida, el proceso de lectura se puede volver más atractivo (Díaz y Troyano, 2020).

Otra estrategia para fomentar la animación lectora consiste en integrar proyectos de creación digital, como videos, audios o combinaciones de ambos con imágenes, infografías o presentaciones dinámicas que complementen lo estudiado. También puede incluirse la

producción de contenido en un blog, una página del curso o una comunidad estudiantil, de modo que no solo se incentive la lectura, sino también otras competencias igualmente relevantes, como la innovación, la creatividad y el trabajo en equipo. De esta forma, la información no solo se lee, sino que se interpreta y se produce desde múltiples formatos.

Aunque las herramientas digitales abren nuevas posibilidades, todavía persisten barreras importantes. La brecha digital continúa afectando a quienes tienen menos acceso a dispositivos y a una conectividad estable. Al mismo tiempo, el profesorado necesita apoyo y formación para incorporar con confianza estos recursos en sus prácticas educativas. Esto implica comprender cómo funcionan los lenguajes digitales, reconocer qué materiales son realmente útiles y diseñar actividades que conecten la lectura con la reflexión y el sentido personal.

La familia sigue ocupando un lugar central en el desarrollo del hábito lector. Cuando los adultos se involucran de manera cercana, por ejemplo, leyendo junto a niñas, niños y adolescentes, mostrando interés genuino por los textos y conversando sobre lo que descubren en ellos, crean un ambiente afectivo que favorece la exploración y el disfrute de la lectura.

El desafío, entonces, no consiste en elegir entre el libro impreso o la lectura digital, sino en encontrar una integración equilibrada entre ambos formatos. La evidencia señala que la lectura en papel favorece la comprensión profunda y la memoria a largo plazo (Delgado et al., 2018), mientras que los recursos digitales ofrecen posibilidades de personalización, interactividad y un acceso mucho más amplio a diversos materiales. Por ello, más que contraponerlos, es necesario reconocer que cada formato aporta experiencias distintas que pueden enriquecerse mutuamente. Cuando se combinan de manera intencional, se favorece no solo la comprensión, sino también la curiosidad, la autonomía y el sentido de pertenencia a comunidades lectoras. En última instancia, ambos caminos deben converger en una misma meta: formar lectores críticos, sensibles y reflexivos para los desafíos del siglo XXI.

La lectura en la era digital abre un abanico de posibilidades, pero también demanda cambios profundos en la manera en que se educa y en cómo se planifican y organizan los entornos virtuales de aprendizaje. Las tecnologías no sustituyen la mediación humana; más bien la redefinen, ampliando sus alcances y formas de interacción. Fomentar el gusto lector en niños y adolescentes implica comprender sus intereses, reconocer el contexto en el que crecen y ofrecer experiencias que sean, a la vez, significativas y críticas. Esta responsabilidad es compartida: el sistema educativo, las familias, las bibliotecas, otros espacios formativos y una visión de país en materia educativa deben articular esfuerzos para asegurar que las nuevas generaciones no solo tengan acceso a diversos textos, sino también al derecho de comprender, interpretar y participar en la cultura escrita de este siglo.

¿De qué manera podrían contribuir, desde su propio rol, a construir estas experiencias lectoras más conscientes, profundas y transformadoras?

Los invito a reflexionar en torno a esta pregunta.

Referencias Consultadas

- Campoverde, J. R. M., Chiliguano, L. M. N., Llano, N. M. T., Santillan, A. M. D., y Suntasig, M. P. C. (2025). La gamificación como estrategia para mejorar la calidad educativa en la Educación Básica. *ProspHERUS*, 2(3), 837-859.
https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=D%C3%A9az%2C+A.%2C%26+Troyano%2C+Y.+%282020%29.+Gamificaci%C3%B3n+y+motivaci%C3%B3n+lectora+en+educaci%C3%B3n+b%C3%A1sica.+Revista+Educaci%C3%B3n+y+Tecnolog%C3%ADa%2C+11%282%29%2C+45%E2%80%9359.&btn_G=
- Delgado, P., Vargas, C., Ackerman, R. y Salmerón, L. (2018). No tires tus libros impresos: Un metaanálisis sobre los efectos de los medios de lectura en la comprensión lectora. *Educational Research Review*, 25, 23-38.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1747938X18300101>
- Wolf, M., y Potter, K. (2018). Reader, come home: The reading brain in a digital world.
<https://alphabetisationdesenfants.ca/cclf/media/Media/FR-Reader-Come-Home-Highlights-02-07-19-to-C-C.pdf>

Nota: Este trabajo contó con apoyo de herramientas de IA en la etapa de estructuración/redacción, bajo supervisión y revisión del autor. Todo el contenido fue analizado, interpretado y reelaborado críticamente.

Estados Unidos

José Manuel Gómez

Doctor en Educación

Docente Adjunto del doctorado en Educación

San Ignacio University

Estados Unidos

josemanuelgog@gmail.com

LECTURA DIGITAL INFANTIL CON IA: ¿UNA PUERTA A LA ALFABETIZACIÓN CREATIVA?

En un mundo cada vez más tecnológico, las posibilidades para acercar la lectura a los niños se expanden. Herramientas como Gemini Storybook —que permiten generar cuentos ilustrados con narración, adaptarlos a distintos idiomas, estilos artísticos e incluso incorporar dibujos propios— abren nuevas opciones para fomentar el gusto por la lectura desde edades tempranas. Pero más allá de la novedad, ¿qué aporta realmente esta generación digital de historias al desarrollo lector infantil? Mi reflexión, desde mi experiencia como docente y formador de maestros, es que Gemini Storybook puede ofrecer notables ventajas pedagógicas —si se usa con criterio, mediación adulta y buena selección—, integrando lo mejor de lo digital con lo pedagógico.

Ventajas de usar Gemini Storybook en contextos de educación infantil

Accesibilidad, personalización y adaptación cultural

Gemini Storybook permite crear cuentos personalizados mediante un simple texto, imágenes o dibujos propios, generando historias ilustradas listas para leer o escuchar. Los cuentos pueden descargarse como PDF, compartirse o imprimirse, lo que facilita su uso en contextos escolares, comunitarios o rurales (Google, 2025). Esta personalización abre la puerta a adaptar los relatos al contexto cultural, lingüístico y social de los niños, fortaleciendo la identidad cultural, el sentido de pertenencia y la motivación por la lectura (Amendah, Prawira, & Irawan, 2025).

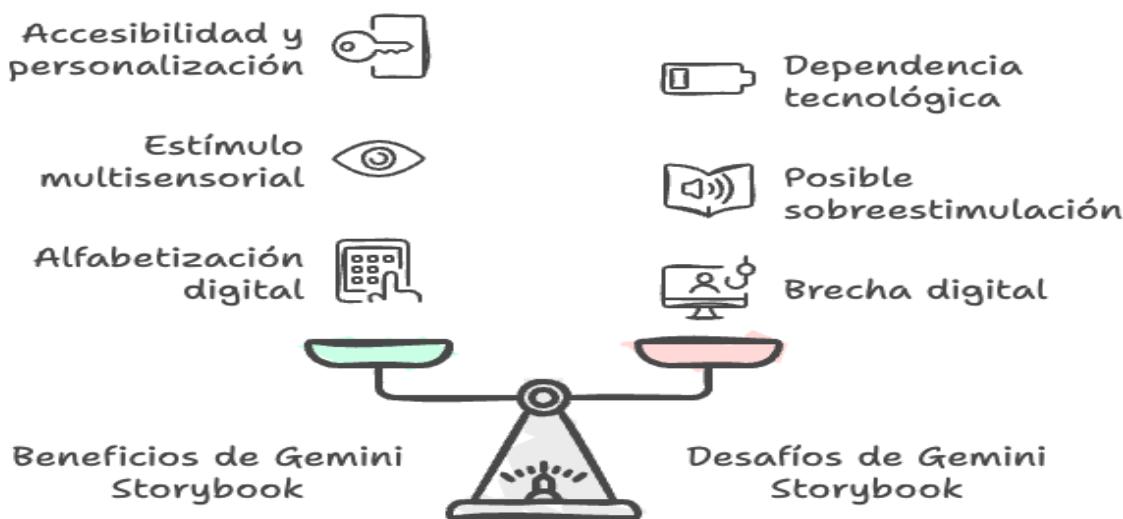
Estímulo visual, narrativo y multisensorial

Al combinar ilustraciones, narración en voz alta y texto, Gemini Storybook ofrece una experiencia multisensorial que puede resultar atractiva para niños pequeños. Esta riqueza multimodal favorece la atención, el disfrute y la inmersión en la historia, potenciando el gusto por la lectura desde edades tempranas (Kucirkova, 2025).

Potencial para mejorar la alfabetización digital y competencias contemporáneas

En un mundo digital, es importante que las nuevas generaciones desarrollen competencias para leer en distintos formatos. Usar herramientas como Gemini Storybook permite enseñar a los niños desde pequeños a moverse entre soportes, cultivar la alfabetización digital y reflexionar sobre las narrativas, promoviendo pensamiento crítico y autonomía lectora (Amendah et al., 2025).

Gemini Storybook ofrece beneficios y desafíos en la educación infantil.



Made with ➡ Napkin

Reflexión pedagógica

Gemini Storybook una herramienta con gran potencial, pero que debe integrarse de forma reflexiva dentro de procesos educativos:

Mediación docente o parental: No basta con entregar el cuento digital; es fundamental acompañar la lectura: dialogar, hacer preguntas, vincular la historia con la realidad del niño, favorecer la comprensión profunda (Kucirkova, 2025).

Selección y diseño consciente: Es importante elegir o crear historias con buen diseño narrativo, ilustraciones coherentes, lenguaje apropiado y sin sobrecargar con estímulos distractores.

Equilibrio entre formatos digitales y físicos: Combinar lectura digital con lectura impresa permite aprovechar lo mejor de ambos mundos: la accesibilidad y creatividad del formato

digital junto a la concentración y la experiencia táctil del libro impreso (Amendah et al., 2025).

Formación docente en alfabetización digital: Los docentes deben aprender a evaluar, seleccionar, mediar y reflexionar sobre materiales digitales, no solo como usuarios, sino como diseñadores educativos críticos.

Conclusión: hacia una lectura híbrida, creativa y significativa

Gemini Storybook representa una apuesta interesante por democratizar, diversificar y modernizar la lectura infantil. Sus ventajas —personalización, ilustración, narración, accesibilidad y estímulo multisensorial— lo convierten en una poderosa herramienta para promover la lectura, la creatividad y la alfabetización digital desde edades tempranas (Google, 2025; Kucirkova, 2025).

La evidencia muestra que, con diseño y mediación adecuados, los libros digitales pueden contribuir al desarrollo de vocabulario, comprensión e interés lector (Amendah et al., 2025). Pero la tecnología por sí sola no garantiza aprendizajes significativos: la clave está en cómo los adultos acompañan el proceso.

Por ello, mi recomendación como formador y docente es integrar Gemini Storybook en un enfoque híbrido, reflexivo y pedagógico: combinar lo digital y lo impreso, creatividad e intencionalidad, tecnología y mediación educativa. Solo así podremos formar lectores críticos, creativos y adaptados a los nuevos tiempos, sin perder de vista los valores educativos fundamentales.

Referencias Consultadas

Amendah, D. D., Prawira, N., & Irawan, A. (2025). Early literacy development in digital storytelling environments: The role of executive function. *Proceedings of the International Conference on Primary School Education*, 2(1), 104–115.
<https://conference.um.ac.id/index.php/pes/article/view/10495>

Google. (2025). *Gemini Storybook overview*. <https://gemini.google/overview/storybook/>

Kucirkova, N. (2025). The influence of regulatory skills on early literacy development during e-storybook reading. *Early Childhood Education Journal*.
<https://doi.org/10.1080/00094056.2025.2574243>

México

Christian Omar Santos Lozano

Doctor en Educación, posdoctor en investigación

Docente

Instituto Superior de Educación Normal del Estado de Colima (ISENCO), Centro de Investigaciones Sociales y Educativas de Tecomán (CISET)
México
christian.santos@ciset.edu.mx

NEUROEDUCACIÓN, PRÁCTICA DOCENTE Y LECTURA

En México de acuerdo con datos del INEGI (2024) el porcentaje de población lectora de 18 años o más disminuyó de un 84.2% en 2015 a un 69.6% en el 2024, siendo más pronunciada en hombres que mujeres; mientras que según el tipo de material se ubican en primer lugar los libros con un 41.8%, en segundo sitio las páginas de internet, foros o blogs con un 39.4%. Los datos muestran una predilección por la lectura en libros físicos sobre el material digital, sin embargo, preocupa la disminución de cantidad de libros leídos al año que tuvo un descenso de 3.6 a 3.2 libros por año en 2024.

Uno de los grandes retos como educadores es el fortalecimiento del proceso lector, la comprensión, los hábitos y construir el gusto por leer. En el caso de México ha transitado por períodos históricos que delinean diversas necesidades: la escolarización, el abatimiento del analfabetismo escolar, la lucha contra el rezago educativo. Sin embargo, un tema que sigue dando de qué hablar es la lectura, habilidad cuyo desarrollo es multifactorial y que ha transitado por métodos como el onomatopéyico, silábico y el método global.

A pesar de que no existen fórmulas que garanticen convertirse en lector, a partir de los descubrimientos neurocientíficos y la incorporación de la neuroeducación en el sistema educativo mexicano, existen nuevas luces sobre los procesos de lectura, por ello en este escrito se pretende responder al cuestionamiento sobre ¿cuáles son los principales desafíos que enfrentan las y los docentes al promover la lectura en la era digital desde la perspectiva de la neuroeducación?

En el caso mexicano han sido múltiples las estrategias implementadas en la política pública para formar buenos lectores, en la educación básica que comprende los grados de preescolar, primaria y secundaria y se identifican algunos como: los rincones de lectura, las bibliotecas escolares, áulicas, hasta las estrategias que miden las palabras leídas por minuto y se reducen a la velocidad lectora. Como si leer más rápido permitiera aprender mejor o peor aún disfrutar de la lectura. Aunado a lo anterior el hipertexto en sus distintas manifestaciones se hace presente en un mundo donde se lee, pero habría que profundizar sobre el significado de lo leído y sus aportes; por ejemplo, al hacerlo en redes sociales, blogs o ahora con la incorporación de las inteligencias artificiales que son capaces de resumir gran cantidad de

información pueden convertirse en aliado o prodigo como expresa en su más reciente libro Eduardo Andere.

Actualmente el educador se enfrenta a la gran cantidad de estímulos y con ello de elementos que pueden leerse: redes sociales, mensajes de texto, entre otros, sin embargo, como refiere Argüelles (2018):

El problema de la lectura no radica en que internet sea una competencia frente a la lectura en el formato tradicional del libro de papel, sino en el hecho de que la escolarización no está promoviendo ni fomentando el placer de leer, sino el deber de leer para hacer tareas, memorizar datos y entregar soporíferos e inútiles reportes de lectura. (p.27)

En este tenor la docencia reflexiva debe cuestionar la finalidad de cada actividad, la relevancia pedagógica, la temporalidad, así como los procesos subsecuentes después de leer, las interacciones, el diálogo, el análisis y la profundización, elementos que constituyen ejemplos de cómo se puede apropiar del texto el estudiantado para darle un significado profundo y permanente que incida en la práctica docente.

Con relación a la lectura y las neurociencias expresa Stanislas Dahaene que el papel de la cultura es un elemento significativo, pues los contextos de pobreza o riqueza o un ambiente cultural favorecedor pueden ser determinantes en el desarrollo de esta habilidad. Así mismo refiere que, un contexto favorecedor puede generar un retraso en la lectura del 3% a comparación de contextos desfavorecidos que pueden comprender hasta un 24% de retraso, según un estudio realizado en Francia a más de 1000 estudiantes (Dahaene,2019, p.64).

Aunado a lo anterior factores como el vocabulario limitado, la disminución de la conciencia fonológica, los juegos lingüísticos desde la infancia, así como el nivel educativo de la madre son aspectos determinantes en la capacidad de lectura (Dahaene,2019). Ante los hallazgos de las neurociencias se puede afirmar que la lectura comienza en el contexto familiar, cultural, social y que la escuela se convierte en un detonante de este proceso, en el cual las y los docentes constituyen el eje central para facilitar su consolidación, acompañado del pensamiento crítico, analítico y el pensamiento complejo. Por ello, la neuroeducación y el conocimiento del funcionamiento cerebral en los procesos lectores amplía el panorama pedagógico didáctico y favorecen nuevos escenarios, prácticas y una mentalidad abierta a los cambios de la posmodernidad.

Referencias Consultadas

Argüelles, J. D. (2018). *Por una universidad lectora: y otras lecturas sobre la lectura en la escuela*. Laberinto Ediciones.

Dehaene, S. (2019). *Aprender a leer: de las ciencias cognitivas al aula*. Siglo XXI Editores.

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 52

INEGI. (Sala de prensa)
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/molec/molec_2024.pdf

Norma Alejandra Ocampo Brizuela

Estudiante de Doctorado en Educación

Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán (CISET)

México

ocampo.na.dedu.23@ciset.edu.mx

LA LECTURA EN LA ERA DIGITAL

Hablar de hábitos lectores de estudiantes de educación básica en la actualidad es complejo, dado que son muy escasos los niños, las niñas y adolescentes (NNA) que lo hacen, lo cual se ve reflejado principalmente en la comprensión y el pensamiento crítico. Esto se debe a que, nacieron en una era digital, donde tienen acceso a la información a través de distintos medios, como: la televisión, el internet (redes sociales, videos, blogs, navegadores, inteligencia artificial, entre otros), lo cual genera que tengan que leer menos para acceder y obtener información de manera inmediata.

Desafortunadamente, la mayoría de estudiantes de educación básica tienen acceso a la inteligencia artificial, lo cual limita el desarrollo de los procesos cognitivos y el pensamiento, el uso excesivo e irresponsable de esta herramienta impide que los estudiantes logren pensar por sí mismos, que logren un pensamiento divergente y aporten nuevos conocimientos a la sociedad, pues optan por la facilidad e inmediatez para la realización de trabajos donde solamente transcriben lo que el internet le resolvió en cuestión de segundos.

Es importante no satanizar la era digital, puesto que ha sido de beneficio para todos y todas en la actualidad, lamentablemente no se le da el uso correcto, por ejemplo, para tener acceso a distintas lecturas, ya no es necesario comprar libros impresos o ir a bibliotecas, pues estos se pueden adquirir en internet, son prácticos para llevarlos a cualquier lugar y se puede leer a través de distintos medios (computadora, celular, tableta, kindle), también se puede tener acceso a múltiples aplicaciones que ofrecen lecturas gratuitas; así mismo, se encuentran muchas lecturas sobre diversos temas en digital, sin embargo, es necesario el fortalecimiento del pensamiento crítico para seleccionar, organizar e identificar información verídica, ya que se está expuesto a información falsa en internet.

De acuerdo al Colegio México Roma (2024) la lectura:

Nos transporta a mundos desconocidos, nos permite explorar realidades lejanas y conocer diferentes puntos de vista. Nos desafía a reflexionar sobre temas complejos e inspiradores, fomentando así un pensamiento crítico y analítico que resulta significativo en un mundo cada vez más cambiante. (párr. 2)

Por lo tanto, la lectura permite que se adquieran habilidades de comprensión, aumenten su vocabulario, logren desarrollarse en diferentes ámbitos, pues a través de esta se adquieren conocimientos, habilidades comunicativas y como se menciona anteriormente se

fortalece el pensamiento divergente y crítico, también, leer puede resultar placentero y enriquecedor, ya que permite imaginar distintos escenarios que se describen.

Todas las personas que cuentan con un celular leen desde que se despiertan, es decir, revisan sus mensajes y redes sociales mientras hacen sus actividades diarias, no obstante, son lecturas rápidas, lo cual ha modificado y realizar lecturas largas resulta muy complejo. El colegio de Anahuac (s.f.) menciona a Maryanne Wolf (2020), quien sostiene que “las nuevas tecnologías han hecho que las personas pierdan la paciencia cognitiva” (párr. 8) y la forma en que se procesa la información es diferente, pues les cuesta más trabajo lograr la concentración porque se está expuesto a diversos estímulos y distractores en los dispositivos, lo cual limita el proceso de análisis complejo.

La lectura en la era digital es un gran desafío, dado que se están formando generaciones que leen cada vez menos, debido a la accesibilidad de información, por ello, es necesario que los docentes y adultos fomenten el interés por la lectura a través de diversas estrategias comenzando por ser modelos con hábitos de lectura, gestionar espacios donde tengan acceso en diversos formatos, promover la lectura en algún momento del día, donde el adulto se involucre y después puedan dialogar sobre lo leído, mostrar los diferentes tipos de texto y que estos mismos elijan las lecturas que más les interese, desarrollando de esta forma un placer por la lectura y no lo vean como una actividad forzada, a su vez, formar personas con un pensamiento crítico con todas las habilidades que conlleva y logren aplicarlas en su vida.

Referencias Consultadas

Anahuac (s.f.). Una nueva forma de leer en la era digital. Recuperado el 19 de noviembre del 2025, de <https://www.anahuac.mx/mexico/noticias/Una-nueva-forma-de-leer-en-la-era-digital>

Colegio México Roma (2024). Como fomentar la lectura en la era digital. Recuperado el 19 de noviembre del 2025, de <https://cmr.maristas.edu.mx/como-fomentar-la-lectura-en-la-era-digital/>

Wolf, M. (2020). Lector, vuelve a casa: El cerebro lector en el mundo digital. Editorial Deusto. España.

Ivette Cárdenas Virgen

Estudiante del Doctorado en Educación

Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán, CISET

México

cardenas.virgen.ibette@gmail.com

LEER POR GUSTO: UN RETO DOCENTE PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA PRÁCTICA

Para la Nueva Escuela Mexicana (NEM), la escuela debe constituirse como un espacio que fomente la autonomía, la curiosidad intelectual y el disfrute por aprender. Promover el gusto por la lectura implica no solo enseñar a decodificar palabras, sino también construir comunidades lectoras en las que se comparten experiencias, emociones y conocimientos a través de los textos. En este contexto surge una pregunta esencial para orientar la reflexión pedagógica: ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentan docentes, familias y mediadores culturales al promover la lectura en la era digital? La consideración de este cuestionamiento permite analizar de qué manera las prácticas lectoras se ven afectadas por el entorno actual y cómo la lectura adquiere sentido para el alumnado como herramienta para interpretar el mundo y fortalecer los vínculos dentro de la comunidad escolar.

Así, la lectura constituye un recurso indispensable para el aprendizaje, el pensamiento crítico y el desarrollo integral del alumnado; sin embargo, en diversos contextos escolares los hábitos lectores se han debilitado debido al uso excesivo de tecnologías digitales, la ausencia de modelos lectores adultos y la falta de espacios significativos para leer. Frente a este panorama, el fomento del gusto lector en niños y adolescentes depende en gran medida de la recuperación de dicho gusto en quienes enseñan, acompañan y modelan los procesos lectores. La relación que el personal docente establece con los textos resulta determinante para transformar las prácticas escolares, debido a que cuando el magisterio se asume como comunidad lectora activa, la lectura recupera su valor como herramienta para el desarrollo de habilidades de pensamiento.

Por otra parte, en los colectivos docentes de educación primaria suelen identificarse diversas resistencias de carácter personal, laboral y organizativo que dificultan la construcción de un hábito lector orientado al disfrute. Estas resistencias favorecen prácticas centradas en el cumplimiento de actividades y no en el placer de leer, lo que complejiza la función de promover la lectura y volver a conectar con la emoción, la curiosidad y el interés por los textos. Promover la lectura entre niños y adolescentes sin un hábito lector consolidado en el personal docente implica un desafío significativo, pues resulta necesario reconocer qué factores inhiben el gusto por la lectura en la adultez.

En ese sentido, se ha señalado que “la transformación de las prácticas escolares será posible en la medida en que el maestro tenga acceso a una reconceptualización de la lectura, la comprensión lectora, el lector y el texto” (Gómez Palacio, 1995). Esta consideración también alcanza a las familias, quienes con frecuencia solicitan a sus hijos que lean sin mantener ellas mismas un hábito lector. Cuando no se constituyen como modelos lectores, se limitan las posibilidades de estimular el gusto e interés de los niños, debido a que la familia representa un referente fundamental en la formación de hábitos lectores.

Además, diversas observaciones en el ámbito escolar muestran que el alumnado desarrolla procesos más sostenidos de lectura y fortalece habilidades lectoras y de pensamiento cuando el personal docente también consolida su hábito lector. Asimismo, los docentes que leen de manera habitual generan un impacto más favorable en los aprendizajes, pues su relación positiva con la lectura se refleja en su práctica pedagógica.

Por otro lado, ante los retos de la era digital, resulta necesario integrar los recursos tecnológicos disponibles sin desatender la relevancia del libro físico. Es fundamental aprovechar los materiales presentes en el aula —o crearlos cuando no existan— como rincones y salas de lectura, bibliotecas escolares y el uso de estrategias diversas, entre ellas la lectura en voz alta, el intercambio de libros favoritos y la recomendación entre pares. Estas prácticas permiten identificar los intereses del alumnado y, al mismo tiempo, ofrecen oportunidades para conformar círculos de lectura que fortalezcan la convivencia y el intercambio literario.

Finalmente, la práctica docente orientada a la transformación adquiere mayor solidez cuando logra generar en otros el gusto por la lectura. Los docentes que mantienen hábitos lectores fomentan este mismo interés en su alumnado, transmiten el valor formativo de los textos y contribuyen a consolidar prácticas lectoras más conscientes, críticas y significativas. Por el contrario, la ausencia de hábitos lectores en el personal docente dificulta la tarea de inspirar a otros, pues resulta complejo promover aquello que no se practica.

Referencias Consultadas

- Gómez Palacio, M. (1995). *La lectura en la escuela*. Secretaría de Educación Pública.
- Ferreiro, E. (2000). *Leer y escribir en un mundo cambiante* (Conferencia plenaria, 26º Congreso de la Unión Internacional de Editores, Buenos Aires, 1-3 mayo).
- https://blogs.ead.unlp.edu.ar/psicologiagenetica/files/2016/05/leer_escribir_mundo_cambia_nte_ferreiro-2.pdf

Leopoldo Radillo Córdova

Estudiante de Doctorado en Educación

Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán (CISET)

México

radillo.l.dedu@ciset.edu.mx

LA METAMORFOSIS DE LA LECTURA EN LA ERA DIGITAL: UN DESAFÍO COGNITIVO.

En el actual siglo XXI, el desarrollo digital y las tecnologías han demostrado ser herramientas de inestimable valor, optimizando significativamente la eficiencia en la búsqueda y recuperación de información. No obstante, esta utilidad coexiste con una profunda metamorfosis en el *modus operandi* del proceso lector, impulsada por el uso de pantallas digitales (teléfonos, tabletas, etc.). Este cambio ha redefinido el concepto mismo de lectura “una definición sobre lectura en los nuevos contextos debe integrar procesos de descodificación (*abajo-arriba*) y de interpretación (*arriba-abajo*) (Ruiz de Zarobe, 2011),” sin embargo, este proceso se complejiza al incorporar elementos como imágenes, videos y audio, que emanan el texto tradicional.

En efecto, la característica esencial del nuevo medio digital radica en que los significados no son fijos, son cambiantes y se multiplican; condicionando intrínsecamente la naturaleza de la lectura. La presencia de enlaces (hipertexto), que permiten una lectura no lineal, constituye la principal distinción del entorno digital. Al seleccionar estos enlaces, el lector se convierte en el constructor de su propio camino de lectura y, por ende, de su propio texto, reconfigurando el proceso cognitivo de la comprensión.

En este contexto, el auge de la tecnología ha posicionado a las plataformas digitales como herramientas de incalculable valor, revolucionando la accesibilidad y eficiencia con la que disponemos de la información. Estrategias como los podcast, audiolibros y foros demuestran que la tecnología funge como un medio mixto que puede coadyuvar en la mejora de la comprensión lectora, Enriqueciendo el proceso a través de diversos formatos. Sin embargo, antes de diseñar cualquier estrategia de animación lectora en estos entornos, es imperativo cuestionarnos: ¿Cuál es el verdadero objetivo de incitar a la lectura en un contexto virtual?

El desafío radica en la inmediatez que caracteriza al hábitat digital. Si bien la velocidad de acceso a cualquier libro o información es sumamente rápida, el acto de "tener la respuesta ante todo por medio de un simple click" no es objetivo para nuestro desarrollo cognitivo. Esta inmediatez humana por conseguirlo todo de manera rápida y sencilla genera un riesgo real de atrofia en nuestros procesos neuronales. En efecto, la inmediatez desacostumbra al cerebro al esfuerzo debido a que cuando nos acostumbramos a obtener la información de inmediato, empezamos a debilitar las capacidades mentales cruciales como

el análisis detallado, la atención, paciencia y la habilidad para resolver problemas complejos, lo cual repercute en nuestra capacidad de procesar la información y compromete al desarrollo de un pensamiento crítico fundamentado.

Como lo plantea la neurociencia, el pensamiento crítico, el discernimiento y el razonamiento complejo son procesos que dependen intrínsecamente de la corteza prefrontal. Estas funciones requieren esfuerzo, tiempo y un procesamiento lento de la información para integrar datos, evaluar fuentes y tomar decisiones fundamentadas. La cultura del click, al ofrecer soluciones instantáneas, minimiza o anula este involucramiento de alto nivel, ralentizando dicho proceso. Por ende, el objetivo de fomentar la lectura en plataformas digitales no es solo la accesibilidad o la velocidad sino el poder diseñar experiencias que obliguen al lector a esforzarse para discernir lo que lee. Solo obligándolo a detenerse, argumentar, contrastar y justificar lo que se lee, se puede retribuir el esfuerzo cognitivo indispensable para fortalecer el pensamiento crítico en una era de gratificación instantánea.

Sin duda, el panorama actual de la lectura en entornos digitales impone un desafío que recae sobre catedráticos, familias y contextos en donde se desenvuelve el aprendiente, en el cual el principal obstáculo se focaliza en la carencia de conocimiento especializado sobre el manejo de estas tecnologías. El docente, a menudo, desconoce el *modus operandi* efectivo para concatenar las prácticas pedagógicas tradicionales con el potencial de los medios digitales.

Aunado a esta brecha metodológica, se observa la ralentización de los períodos de atención sostenida en los estudiantes. La constante exposición a plataformas digitales, cargadas de distractores, merma la capacidad e influye negativamente en el proceso de comprensión profunda. En esencia, estas tribulaciones se originan en una deficiencia fundamental; la falta de una enseñanza adecuada sobre el uso correcto de las tecnologías ya que, desde un inicio, no se ha inculcado a docentes, padres y alumnos el manejo crítico de la información y la búsqueda eficiente. Si no se promueve una alfabetización digital responsable, las herramientas que deberían mejorar el aprendizaje terminarán repercutiendo los procesos cognitivos básicos.

Así pues, la clave para fomentar el gusto lector y la comprensión crítica radica en establecer un equilibrio metodológico donde el elemento fundamental del procedimiento es dar inicio a la construcción de la conciencia lectora en el alumno desde las etapas iniciales de la alfabetización. Es decir, enseñarles a leer con intención y entendimiento desde el principio mediante el refuerzo constante de la comprensión lectora a través de métodos tradicionales (como el uso de libros físicos). De esta manera, en grados educativos superiores, los alumnos estarán listos para utilizar los recursos digitales no como un reemplazo, sino como una herramienta poderosa que complementa la lectura, optimice la búsqueda de información y facilite la lección crítica al disentir fuentes de manera eficiente.

Referencias Consultadas

Ruiz de Zarobe, Y. (2011). *La lectura en lengua extranjera*. London: Portal.

https://static.uvq.edu.ar/mdm/ingles20140227/142_lectura_lineal_e_hipertextual_linear_and_hypertext_reading.html

Maricela Acosta Torres

Estudiante de Doctorado en Educación

Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán (CISET)

México

acosta.m.doc.25@ciset.edu.mx

LA LECTURA EN LA PRIMERA INFANCIA

La educación es pilar fundamental para el desarrollo de la sociedad, ya que a través de ello se puede fomentar la igualdad social, el respeto y la tolerancia entre los individuos. Con el pasar de los años los modelos educativos de México han ido evolucionando para adaptarse a las necesidades sociales, económicas y culturales de cada lugar. México es un país diverso donde cada Estado puede incorporar formas de trabajo a partir de sus necesidades al contar con un modelo educativo con flexibilidad curricular, contextualizándolo con la finalidad de que sea un modelo apto para atender la diversidad.

A pesar de las diferencias entre estados, la federación ha buscado la forma de presentar un modelo en el que se atienda a la diversidad de alumnos, además que ayude a mejorar la calidad de vida de los educandos, pero sobre todo que se involucre con la modernidad que ahora nos rodea pues se ha adaptado a las nuevas generaciones. Es importante mencionar que en la actualidad la tecnología nos consume, pues cada vez son más las personas que hacen uso de esta con diferentes finalidades; para comunicarnos, resolver problemas o simplemente para trabajar.

Hoy en día la tecnología juega un papel fundamental en la vida de cada individuo, por lo que se considera esencial en el ámbito educativo, familiar, entre otros. Pero la pregunta sería ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentan docentes, familias y mediadores culturales al promover la lectura en la era digital? Desde la mirada de la docencia de educación preescolar se identifican dos posturas contradictorias. La positiva: realizar actividades en el aula que involucren el uso de la tecnología les permite participar de manera activa puesto a que desde que nacen tienen contacto con aparatos tecnológicos y por ende conocimiento sobre su uso. Además, existe un sinfín de plataformas, aplicaciones, páginas web, canales y materiales que los aproximan a sus procesos de lecto escritura, dando un ejemplo los alumnos de preescolar pueden utilizar un teléfono móvil sin siquiera conocer las vocales.

Sin embargo, también nos encontramos cuestiones negativas que están relacionadas con el uso desmedido de los dispositivos digitales las pantallas o/y los videojuegos mismos que puede generar problemas de creatividad, falta de imaginación, desinterés, aislamiento, problemas de concentración, distracción, dificultad para seguir reglas entre otros factores que evitan que nuestros estudiantes estén al cien por ciento en nuestras clases.

Tal como menciona Tidy (2018) “Las TIC dentro del ámbito educativo facilitan la enseñanza aprendizaje del proceso lecto-escritor ya que crea en el estudiante la motivación y entusiasmo por generar nuevos conocimientos de manera didáctica y participativa” (p. 6). La era digital ha transformado la manera en que los niños, adolescentes y adultos se relacionan con los textos y también la manera en que los docentes diseñan y ejecutan sus diseños de clases sin importar el nivel educativo en el que trabajen.

Cabe mencionar que, aunque no es una tarea fácil no es imposible, ya que esto también dependerá de los padres de familia, pues muchas de las veces por la rutina laboral tienen poco tiempo para acompañar a sus hijos y prefieren usar los dispositivos tecnológicos como un medio de entretenimiento y no como una herramienta que les permita lograr aprendizajes duraderos. Por este motivo se puede recomendar a los padres de familia que busquen y descarguen aplicaciones que atiendan necesidades educativas de los niños, en el caso de preescolar relacionadas con el conteo, los colores, el nombre, las formas entre otras aplicaciones educativas donde el alumno aprenda por medio del juego.

Para Elisa (2021), “Las TIC son esenciales en el proceso de enseñanza-aprendizaje, permitiendo a los niños construir y fortalecer conocimientos de manera creativa” (p. 10). Por ello es de gran importancia el proceso de lectoescritura desde la primera infancia para aprovechar al máximo el potencial de los niños. Pero ¿Cómo podremos lograr la lectura digital en preescolar? Algunas propuestas son actividades como bibliotecas virtuales donde aparezcan libros solo con imágenes donde los alumnos o los docentes puedan ser los narradores de la historia, audiolibros, cuentos interactivos, videos y música que les permita a los niños poner en práctica la imaginación y a su vez fomentar la lectura a través de diversas actividades.

Para concluir, se identifica que algunos padres de familia proporcionan la tecnología como medio de entretenimiento y sin supervisión a sus hijos y es por ello que los infantes tienen más conocimiento en el uso de los dispositivos, incluso que los mismos cuidadores. La distracción constante, la sobrecarga de información son desafíos que enfrentan los docentes en la era digital. Por lo tanto, es una tarea difícil educar en la era digital pero no imposible ya que se puede lograr la lectura a través de la tecnología en preescolar, se trata de trabajar en equipo docentes y padres de familia e identificar las necesidades de los alumnos y poder implementar aplicaciones y recursos digitales que ayuden a fortalecer el aprendizaje de estos.

Referencias Consultadas

Elisa, J. (2021). *Diseño de la estrategia didáctica mediada por las TIC para el favorecimiento de la lectoescritura en los estudiantes de los grados primero y tercero*

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 52

*en la institución educativa Rafael Pombo Primaria de la ciudad de Saravena
(Bachelor Thesis).* Universidad de Pamplona.

[file:///C:/Users/52453/Downloads/Dialnet-LectoescrituraEnLaEraDigital-
10280568%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/52453/Downloads/Dialnet-LectoescrituraEnLaEraDigital-10280568%20(1).pdf)

Tidy, P. D., & Gaete, M. A. (2018). Tecnologías de la información y comunicación en el proceso de adquisición de la lectoescritura. *Foro educacional*, (31), 117-133.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7233003>

Perú

Uriel Montes Serrano

Magíster en Educación con mención en Curriculo

Coordinador de Investigación de la Escuela de Posgrado

Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Perú

uriel.montes@uarm.pe

Danisa Marcela Romero

Lic. Educación Especial

Coordinadora de Anexo de Escuela Especial N° 10, Formosa, Argentina

Estudiante de la Maestría en educación con Mención en Inclusión y Atención a la Diversidad-

Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Perú

danisaromero32@gmail.com

MEDIACIONES CULTURALES EN LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA PARA LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN ARGENTINA Y PERÚ

América Latina es un continente profundamente diverso en términos lingüísticos, culturales y étnicos. Esta riqueza, sin embargo, representa un desafío para los estados al momento de diseñar políticas educativas que respondan a las realidades de sus ciudadanos. En países como Argentina y Perú, conviven pueblos indígenas con lenguas y cosmovisiones propias, muchas veces invisibilizadas por sistemas escolares centrados en el castellano y en modelos pedagógicos homogeneizantes.

En Argentina, comunidades como los mapuches, guaraníes, diaguitas, qom, collas y pilagá enfrentan barreras estructurales para acceder a una educación que resalte su identidad. En Perú, ocurre lo mismo con pueblos quechuas, aymaras, asháninkas, entre otros.

La crisis educativa en la región se refleja en los resultados de la prueba PISA 2022. Según Saavedra y Regalia (2023), el 55% de los estudiantes latinoamericanos de 15 años no alcanzan el nivel mínimo de competencia lectora. En el ranking regional, Perú se ubica en el puesto 55 y Argentina en el 58, lo que evidencia una profunda desigualdad en el acceso a libros y materiales impresos. Esta crisis se agrava por la caída de la inversión pública en educación. En Perú, Herrero (2025) advierte que entre 2016 y 2025 la inversión en libros y materiales impresos se redujo drásticamente: en primaria pasó de 18.3 soles a 1.18 soles por estudiante; en secundaria, de 59.31 a 1.85 soles; y en inicial apenas se alcanza 0.25 céntimos. En Argentina, la situación es similar: Dillon (2024) señala que, en 2024 la inversión educativa nacional cayó un 40%, siendo la mayor baja desde 1992. Además, 19 de las 24

provincias destinan menos presupuesto educativo que en el 2014, afectando directamente la provisión de libros, tecnologías y salarios docentes.

En este contexto, promover la lectura en comunidades indígenas requiere, no solo invertir más en libros y materiales impresos, sino también producir contenidos en las lenguas maternas y distribuirlos oportunamente. Eso implica reconocer que la lectura es una práctica cultural situada, que debe dialogar con las lenguas, memorias y territorios de las comunidades. Los mediadores de lectura tienen el desafío de seleccionar materiales pertinentes, crear espacios acogedores, coordinar con actores comunitarios y desarrollar estrategias pedagógicas que respeten la diversidad.

Un aporte clave para pensar estos desafíos lo ofrecen Greco y Gustavsson (2022), quienes investigaron cómo las comunidades pilagá, del oeste formoseño en Argentina, construyen memorias colectivas a través de prácticas culturales como la narración oral, los talleres de lectura y la escritura comunitaria. En su estudio, muestran que cuando los espacios de lectura son mediados por referentes indígenas y se sitúan en contextos de reparación histórica, se convierten en territorios de dignificación epistémica. La lectura, en estos casos, no solo transmite información también repara silencios, restituye voces y fortalece la identidad colectiva. Así también lo señala Fiorela Anduash Tiwi, adolescente awajún de 15 años: donde no solo comparte su pasión, también es promotora de la lectura para que los niños y jóvenes de su comunidad desarrollem la creatividad e imaginación.

Desde esta perspectiva, los espacios de lectura en comunidades indígenas deben ser concebidos como escenarios de resistencia cultural. No basta con aplicar metodologías escolares tradicionales; es necesario habilitar mediaciones afectivas, reconocer los saberes ancestrales y construir propuestas que integren lengua, memoria y territorio, y las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Esto exige que el Estado financie la producción de textos en lenguas originarias, forme mediadores bilingües y supervise que las universidades y escuelas pedagógicas incluyan la interculturalidad en sus planes de estudio y que se apoyen en dispositivos digitales en esa tarea.

Frente a la falta de conectividad y recursos, muchas comunidades indígenas en Argentina y Perú han optado por crear bibliotecas comunales, donde se promueve la lectura desde la oralidad, el juego, la música y la participación familiar. Estas iniciativas, aunque precarias, son ejemplos de pedagogía situada y de justicia cognitiva. En ellas, la lectura se convierte en una práctica emancipadora, que permite a los niños y jóvenes reconocerse, narrarse y proyectarse desde sus raíces.

La promoción de la lectura en pueblos indígenas no puede reducirse a una estrategia técnica. Es una apuesta ética, política y cultural. Implica descolonizar la escuela, abrirla a las voces silenciadas y construir puentes entre el saber académico y el saber comunitario. En

tiempos de crisis educativa y desigualdad estructural, leer con y desde los pueblos indígenas es sembrar futuro en clave de dignidad, memoria y transformación.

Promover la lectura en comunidades indígenas en Argentina y Perú no es solo una tarea educativa, sino un proyecto de nación, de un acto de democratización del conocimiento desde la otredad. Esto implica, entonces, reconocer que cada lengua, cada memoria y cada territorio guarda saberes que merecen ser leídos, escuchados y preservados en materiales impresos y digitales para sembrar futuro en clave de resistencia, identidad y transformación.

Finalmente, uno de los problemas a resolver si se quiere promover la lectura en los pueblos indígenas es garantizar el acceso a infraestructura tecnológica que permita a los hablantes interactuar en su lengua materna. Además, es necesario disponer de materiales escritos en formatos digitales, tanto para la lectura como para la escritura, que contribuyan a fortalecer estos hábitos desde la niñez y la juventud.

Referencias Consultadas

- Arias, E., Bos, M. S., Giambruno, C. y Zoido, P. (5 de diciembre de 2023). PISA 2022: ¿Cómo le fue a América Latina y el Caribe? Enfoque Educación <https://blogs.iadb.org/educacion/es/pruebas-pisa-2022-america-latina-caribe/>
- Dillon, A. (17 de octubre de 2024). *La inversión educativa nacional se redujo 40% en 2024: es la caída más grande desde 1992*. Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/educacion/2024/10/17/la-inversion-educativa-nacional-se-redujo-40-en-2024-es-la-caida-mas-grande-desde-1992/>
- Dillon, A. (13 de noviembre de 2025). *La inversión educativa cayó en 19 provincias en la última década y arrastró a los salarios docentes*. Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/educacion/2025/11/13/la-inversion-educativa-cayo-en-19-provincias-en-la-ultima-decada-y-arrastro-a-los-salarios-docentes/>
- Greco, L. R., & Gustavsson, A. (2022). *Las “masacres” y la “cultura” en la producción de memorias entre colectivos pilagá y qom en contextos interculturales*. Mana, 28(1), 1–33. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/195991>
- Herrero, L. (14 de noviembre de 2025). La Cámara Peruana del Libro exhorta a priorizar la inversión en libros y materiales educativos en el Presupuesto Público 2026. Publishnews. <https://publishnews.es/la-camara-peruana-del-libro-exhorta-a-priorizar-la-inversion-en-libros-y-materiales-educativos-en-el-presupuesto-publico-2026/>

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 52

Saavedra, J. y Regalia, F. (11 de diciembre de 2023). La crisis de aprendizaje que afecta a los adolescentes en América Latina y el Caribe: Un primer vistazo a los nuevos resultados de PISA. Banco Mundial Blogs.

<https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/crisis-aprendizaje-america-latina-caribe-resultados-pisa>

Puerto Rico

Carmelo Cedeño De la Rosa

Doctor en Educación

Neuroeducador/Mediador Privado Certificado

Presidente Fundador

Juventudes por Latinoamérica y el Caribe, Inc.

Puerto Rico

ccdr89@gmail.com

**“LEER EN TIEMPOS DE PANTALLAS: EL RENACER DEL HÁBITO
LECTOR EN LA GENERACIÓN DIGITAL”**

La integración acelerada de tecnologías digitales ha transformado de manera profunda los hábitos de lectura de niños y adolescentes, modificando tanto los modos de acceso a los textos como la naturaleza misma del proceso lector. El uso cotidiano de dispositivos móviles, plataformas virtuales, aplicaciones educativas e interfaces multimodales ha diversificado las prácticas lectoras contemporáneas, haciéndolas más fragmentadas, rápidas y centradas en estímulos visuales. Esta interacción constante con textos hipervinculados que integran imágenes, videos, audios y animaciones facilita la exploración simultánea de múltiples fuentes, aunque puede desplazar los procesos de lectura profunda que históricamente han fortalecido la comprensión crítica y la atención sostenida.

Según Baron (2021), la transición hacia formatos digitales impulsa nuevas formas de lectura que requieren estrategias de autorregulación y selección consciente del medio más adecuado para cada propósito lector. En consecuencia, estas transformaciones exigen repensar la mediación pedagógica para orientar a los jóvenes hacia experiencias lectoras equilibradas, pertinentes y formativas dentro de un ecosistema digital dinámico y en constante evolución. Así mismo, en este escenario emergen estrategias de animación lectora particularmente efectivas en contextos virtuales y multimodales, en especial aquellas que promueven creatividad, participación activa e interactividad. Entre estas se destacan los clubes de lectura virtual, las lecturas dramatizadas por videoconferencia, los retos literarios en redes sociales y la producción de contenidos digitales, reseñas audiovisuales o booktrailers. Estas prácticas permiten que los jóvenes asuman un rol protagónico al convertirse en lectores y creadores, ampliando su sentido de agencia y su compromiso con la lectura.

De igual manera, la gamificación añade un componente motivacional mediante insignias, desafíos y niveles que fortalecen la permanencia en la práctica lectora, mientras que los recursos audiovisuales —podcasts, videos explicativos, entrevistas o debates—

enriquecen la comprensión mediante múltiples canales sensoriales. Las estrategias más exitosas son aquellas que reconocen la cultura digital juvenil y la incorporan como un vehículo para estimular la creatividad, el análisis y el diálogo literario, promoviendo una apropiación más profunda y personalizada del texto.

En adición, promover la lectura en la era digital implica desafíos significativos para docentes, familias y mediadores culturales, quienes deben equilibrar el potencial educativo de las tecnologías con los riesgos inherentes a su uso. La brecha digital constituye uno de los retos más persistentes, al limitar el acceso equitativo a dispositivos, conectividad y alfabetización tecnológica en comunidades vulnerables. A su vez, la sobreestimulación y la multiplicidad de distractores dificultan la atención sostenida indispensable para desarrollar una comprensión profunda y analítica de los textos. Tanto educadores como familias enfrentan la necesidad de fortalecer sus competencias tecnológicas para seleccionar recursos pertinentes, evaluar la veracidad de la información y acompañar a los jóvenes en la construcción de criterios críticos. A nivel sociocultural, es necesario integrar prácticas lectoras que conecten con las identidades juveniles sin recurrir a imposiciones que desmotiven su participación. Además, la preocupación por la exposición excesiva a pantallas y la calidad variable de los contenidos digitales demanda procesos de mediación sensibles, contextualizados y pedagógicamente informados.

De igual manera, frente a estos desafíos, equilibrar la lectura tradicional con la lectura digital se convierte en un propósito esencial para fomentar el gusto lector y la comprensión crítica en niños y adolescentes. Un enfoque híbrido permite aprovechar las fortalezas de cada formato: mientras los textos impresos favorecen la concentración, el análisis profundo y la conexión sensorial con el libro físico, los textos digitales posibilitan la exploración autónoma, la diversidad temática y la adaptación a distintos estilos de aprendizaje. Para alcanzar este equilibrio, es necesario diseñar itinerarios lectores que combinen ambos soportes y que promuevan la reflexión antes, durante y después de la lectura mediante preguntas, foros, debates y actividades creativas. Incorporar la alfabetización digital crítica como parte integral del proceso lector es imprescindible para que los jóvenes aprendan a identificar fuentes confiables, comprender los algoritmos, reconocer sesgos y analizar la información desde una perspectiva ética. Más que restringir el uso de tecnologías, la mediación debe centrarse en acompañar y orientar, permitiendo que la lectura sea una experiencia significativa y transformadora en un entorno ampliamente digitalizado. Por otra parte, integrar experiencias de lectura colaborativa, tanto en entornos físicos como virtuales, fortalece el sentido de comunidad y el intercambio de perspectivas. De esta forma, los estudiantes desarrollan no solo habilidades lectoras, sino también competencias socioemocionales esenciales para participar activamente en la cultura digital contemporánea.

En conclusión, la cultura digital redefine la manera en que niños y adolescentes leen, interpretan y se relacionan con los textos, generando oportunidades inéditas, pero también desafíos complejos que requieren una mediación pedagógica informada, crítica y sensible. La clave para fortalecer la formación lectora radica en promover un equilibrio entre los formatos impresos y digitales, desarrollar competencias de alfabetización digital crítica y diseñar experiencias lectoras que reconozcan las identidades, motivaciones y dinámicas socioculturales de los jóvenes. Fomentar prácticas lectoras significativas en la era digital no implica sustituir la lectura tradicional, sino ampliarla, diversificarla y acompañarla con estrategias que potencien el análisis profundo, la creatividad y el pensamiento crítico. Solo mediante un enfoque integral e inclusivo será posible consolidar hábitos lectores sostenibles y pertinentes que fortalezcan el desarrollo intelectual, emocional y ciudadano de las nuevas generaciones en un mundo interconectado y cada vez más digitalizado.

Referencias Consultadas

- Baron, N. S. (2021). *How we read now: Strategic choices for print, screen, and audio*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190084097.001.0001>
- Cohen, L., Manion, L., & Morrison, K. (2021). *Research methods in education* (9th ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315456539>
- Gerber, H. R., & Iglesias, I. (2019). Digital spaces for literary engagement: Practices of adolescent readers. *Journal of Adolescent & Adult Literacy*, 63(3), 243–252. <https://doi.org/10.1002/jaal.967>
- Ito, M., et al. (2020). *Connected learning: An agenda for research and design*. MIT Press.
- Mangen, A., & van der Weel, A. (2022). The evolution of reading in the age of digitisation: An integrative review. *Frontiers in Psychology*, 13, 892993. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.892993>
- OECD. (2023). *21st-century readers: Developing literacy skills in a digital world*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/a6f9f3ed-en>
- Roberts, V. (2019). Technology, literacy, and learning: Disruptions in practices and pedagogies. *Canadian Journal of Learning and Technology*, 45(1), 1–21. <https://doi.org/10.21432/cjlt27939>

Venezuela

Sandra Carolina Castillo Acosta.

Doctora. en Educación

Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA)

Presidenta y Fundadora del Centro de Educación Avanzada en Innovación, Investigación y Emprendimiento (CEAvIInvE)

Caracas

Venezuela.

sandracastillo89@gmail.com

MOTIVACIÓN DE LA LECTURA EN ENTORNOS VIRTUALES: CLAVES PARA UN APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

La motivación, entendida como el conjunto de procesos internos y externos que impulsan la acción, se convierte en un factor decisivo en los ambientes virtuales. En estos espacios, los estudiantes enfrentan tanto oportunidades como desafíos: por un lado, la flexibilidad, la diversidad de recursos y la posibilidad de personalizar el aprendizaje; por otro, el riesgo de dispersión, la sobrecarga informativa y la falta de acompañamiento directo.

De ahí que, la lectura ha sido históricamente uno de los pilares fundamentales de la educación, pues constituye la vía principal para acceder al conocimiento, desarrollar el pensamiento crítico y fomentar la autonomía intelectual y debe estar inmersa en estos entornos virtuales, por lo que la motivación vinculada a la lectura digital constituye un núcleo estratégico del diseño pedagógico, y no puede relegarse a un papel marginal.

Sin embargo, en la actualidad, los entornos virtuales y las modalidades digitales han transformado radicalmente la manera en que los estudiantes se relacionan con los textos. Este cambio no solo implica nuevas formas de acceso y distribución de contenidos, sino también la necesidad de repensar cómo se motiva a los estudiantes para que la lectura en línea se convierta en una experiencia significativa y duradera.

Diversos estudios han abordado esta problemática, al respecto Chuchico Vaca et al. (2025) señalan que la motivación intrínseca, vinculada al interés personal por aprender, se fortalece cuando los entornos virtuales ofrecen recursos interactivos y accesibles que estimulan la curiosidad y la participación activa. La lectura digital, cuando se acompaña de herramientas como foros, infografías, videos o simulaciones, puede convertirse en un espacio de exploración que despierta el deseo de aprender. Por su parte, Parra Cruz (2020) enfatiza que la motivación extrínseca, como las calificaciones o reconocimientos, debe complementarse con estrategias pedagógicas que promuevan la autorregulación y el compromiso del estudiante. En otras palabras, no basta con premiar la lectura: es necesario que los estudiantes desarrollen habilidades para gestionar su tiempo, seleccionar fuentes confiables y mantener la concentración en un entorno lleno de estímulos.

Además, es importante destacar que existe una relación entre la motivación en la lectura digital con la dimensión social del aprendizaje, siendo entonces necesario considerar que los entornos virtuales, cuando se diseñan con espacios de interacción, permitiendo a los estudiantes compartir sus interpretaciones, discutir ideas y construir conocimiento de manera colaborativa, fomentando la co-creación.

Este sentido de comunidad es crucial, pues la motivación no surge únicamente de factores individuales, sino también del reconocimiento y la pertenencia a un grupo. La lectura, entonces, deja de ser un acto solitario para convertirse en una práctica compartida que fortalece la identidad académica y el compromiso colectivo.

Otro aspecto relevante es la multimodalidad, en donde la lectura en entornos virtuales no se limite al texto escrito, sino que se expanda hacia recursos visuales, auditivos e interactivos. Esta diversidad de formatos puede ser una fuente poderosa de motivación, especialmente para estudiantes con diferentes estilos de aprendizaje; siendo relevante considerar la incorporación de podcasts, videos explicativos, mapas conceptuales o infografías; que no solo facilitan la comprensión, sino que también hacen que la experiencia de lectura sea más atractiva y dinámica. En este sentido, la multimodalidad se convierte en una estrategia pedagógica que potencia la motivación, democratiza el acceso al conocimiento y promueve la inclusión.

Sin embargo, la motivación de la lectura digital no está exenta de desafíos. Uno de los principales riesgos es la superficialidad: la tendencia a leer de manera fragmentada, saltando de un recurso a otro sin profundizar en los contenidos. Este fenómeno, conocido como “lectura en pantalla”, puede debilitar la capacidad de concentración y análisis crítico. Por ello, los docentes deben diseñar actividades que promuevan la lectura profunda, como debates, ensayos reflexivos o proyectos de investigación que obliguen a los estudiantes a integrar y aplicar lo leído.

Asimismo, la motivación en entornos virtuales debe ser abordada desde una perspectiva ética y humanista. No se trata únicamente de captar la atención de los estudiantes, sino de garantizar que la lectura digital sea inclusiva y accesible para todos. Esto implica considerar las necesidades de estudiantes con discapacidad, ofrecer recursos adaptados y promover un enfoque de justicia epistémica que reconozca la diversidad de voces y experiencias. La motivación, en este sentido, se convierte en un compromiso con la equidad y la inclusión.

En conclusión, la motivación de la lectura en entornos virtuales y modales es un proceso complejo que requiere estrategias integrales. Desde el diseño de recursos interactivos y multimodales hasta la creación de comunidades de aprendizaje, pasando por la promoción de la autorregulación y la lectura profunda, cada elemento contribuye a que los estudiantes encuentren sentido en la lectura digital.

Más allá de los aspectos técnicos, la motivación debe ser entendida como un acto pedagógico y ético que busca transformar la lectura en una experiencia significativa, capaz

de despertar la curiosidad, fomentar la reflexión y construir conocimiento compartido. Solo así los entornos virtuales podrán convertirse en escenarios donde la lectura no sea una obligación, sino una oportunidad para descubrir, dialogar y transformar la realidad.

Referencias Consultadas

- Chuchico Vaca, C. J., Chuchico Vaca, L. P., Chuchico Vaca, L. N., Escobar Corrales, S. J., & Santos Pilataxi, G. L. (2025). *Motivación en entornos virtuales de aprendizaje y rendimiento académico en los estudiantes*. Revista Latinoamericana de Educación. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i1.3440>
- Parra Cruz, D. (2020). *Motivación en los ambientes virtuales de aprendizaje*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/38046>

Dolores Marlene Martínez Suárez

Doctora en Ciencias de la Educación

Profesora

Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas UNEXCA

Caracas

Venezuela

dolores.ujmv@gmail.com

DESAFIOS DE LA LECTURA DIGITAL EN JÓVENES CON DISCAPACIDAD VISUAL Y AUDITIVA: EL ROL DE DOCENTES, FAMILIAS Y MEDIADORES CULTURALES

La lectura, históricamente vinculada al libro impreso, ha experimentado una transformación profunda en la era digital. Hoy en día, el acceso al conocimiento se produce a través de múltiples soportes: plataformas virtuales, bibliotecas digitales, audiolibros, aplicaciones móviles y recursos interactivos que han ampliado las posibilidades de interacción con los textos. Esta transición no solo redefine las prácticas lectoras, sino que también plantea nuevos retos en términos de accesibilidad, equidad y democratización del conocimiento.

En este escenario, los jóvenes con discapacidad visual y auditiva enfrentan desafíos particulares. La digitalización de la lectura abre oportunidades inéditas (como el uso de lectores de pantalla, libros electrónicos en braille, audiolibros y subtítulados automáticos), pero también evidencia brechas tecnológicas y sociales que limitan su participación plena.

La lectura digital, más que un simple cambio de soporte, se convierte en un espacio de mediación cultural donde convergen docentes, familias y mediadores. Ellos son los responsables de garantizar que la tecnología no se convierta en una nueva forma de exclusión, sino en un puente hacia la inclusión, la creatividad y la participación social. Promover la lectura en la era digital implica reconocer que el acceso equitativo a la información es un derecho, y que su ejercicio requiere estrategias pedagógicas, familiares y culturales que respondan a la diversidad funcional de los jóvenes. Por consiguiente, “los avances en accesibilidad digital beneficiarán no solo para acercar el libro a las personas con discapacidad, sino también a los adultos mayores”. (García Valencia, 2024, p. 1).

Desafíos

En el proceso de lectura digital inclusiva, los actores clave como docentes, familiares y mediadores enfrentan desafíos interconectados que limitan la participación plena de personas con discapacidad. Las limitaciones de accesibilidad en plataformas educativas, la escasa disponibilidad de recursos adaptados y la falta de formación especializada dificultan la implementación de estrategias efectivas, a quienes diseñan contenidos como a quienes los acompañan en casa o en espacios comunitarios.

La ausencia de articulación interinstitucional, la carencia de guías prácticas y la baja apropiación de herramientas como lectores de pantalla, formatos alternativos o lectura fácil,

profundizan las barreras para una experiencia lectora significativa. Estos desafíos no solo comprometen la equidad en el acceso al conocimiento, sino que también evidencian la necesidad urgente de fortalecer capacidades, generar redes de apoyo y promover entornos digitales accesibles, sostenibles y culturalmente pertinentes.

Figura 1

Desafíos de los Docentes, Familiares y Mediadores



Los docentes se enfrentan a la necesidad de adaptar sus metodologías y materiales a formatos accesibles, lo que implica un esfuerzo adicional en la planificación y en la adquisición de competencias tecnológicas. La falta de formación específica en accesibilidad digital y la escasa disponibilidad de recursos inclusivos en los currículos educativos generan desigualdades que afectan directamente el aprendizaje de los estudiantes con discapacidad visual y auditiva. En el informe emitido por la UNESCO, 2020, indica que “la enseñanza inclusiva requiere que los profesores reconozcan las experiencias y capacidades de cada alumno, adopten la idea de que la capacidad de aprendizaje de cada estudiante es ilimitada y estén abiertos a la diversidad”. (p. 1).

Las familias, por su parte, deben lidiar con brechas tecnológicas que limitan el acceso a dispositivos y plataformas adaptadas. Además, muchas veces carecen de formación para acompañar de manera efectiva los procesos de lectura digital de sus hijos, lo que convierte su rol en un desafío constante. No obstante, su apoyo emocional y motivacional resulta clave para sostener la participación de los jóvenes en entornos digitales.

La mediación inclusiva requiere creatividad para integrar audiolibros, libros en braille digital y recursos con subtítulos, además de políticas públicas que respalden estas iniciativas. Sin este reconocimiento institucional, las prácticas inclusivas corren el riesgo de quedar aisladas y sin continuidad. En conjunto, estos actores enfrentan la tarea de transformar la lectura digital en una herramienta de inclusión y no en una nueva forma de exclusión.

Conclusiones

La transición hacia entornos digitales exige más que la disponibilidad de dispositivos o plataformas: requiere un compromiso ético y pedagógico que garantice la accesibilidad universal y la equidad en el ejercicio del derecho a la lectura. Los docentes tienen la

responsabilidad de integrar metodologías inclusivas y de formarse en el uso de tecnologías adaptadas, reconociendo que la diversidad funcional no es una limitación, sino una oportunidad para enriquecer los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Por otra parte, las familias, deben ser acompañadas en la adquisición de competencias digitales básicas, de modo que puedan convertirse en aliados activos en la construcción de hábitos lectores inclusivos. Los mediadores culturales, finalmente, tienen el reto de transformar bibliotecas, centros culturales y espacios digitales en entornos accesibles, donde la lectura se viva como experiencia compartida y no como privilegio restringido.

Referencias Consultadas.

- García Valencia, É. (2024). Panorama de los libros y la lectura para personas con *discapacidad en México y América Latina*. Centro Virtual Cervantes.
<https://cvc.cervantes.es/literatura/esedll/pdf/06/08.pdf>
- UNESCO (2020). *Enseñanza inclusiva: preparar a todos los docentes para enseñar a todos los alumnos*. Informe de seguimiento de la educación en el mundo.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374447_spa

Luz Omaira Mendoza Pérez

Doctora en Ciencias de la Educación

Vicerrectora Académica

Universidad Alonso de Ojeda

Venezuela

vicerrectoracademico.uniojeda@gmail.com

LECTURA EN LA ERA DIGITAL: CUENTOS DIGITALES

El desarrollo socioemocional en la educación constituye un pilar fundamental en la formación integral en niños y adolescentes, pues este les permite reconocer, expresar emociones y fortalecer la convivencia escolar, aún se conservan ciertas limitaciones en instituciones con las prácticas específicamente el uso del computador en la buena utilización de las herramientas que le permite al niño y joven adolescente, por ejemplo, la habilitación de los cuentos digitales como el uso creativo, para el fortalecimiento de la lectura como un enfoque pedagógico.

Es importante destacar la realidad ante esta idea, donde hay que promover la capacitación docente en herramientas digitales orientadas al desarrollo de la lectura de tal manera que los cuentos digitales se conviertan en estrategias innovadoras que favorezcan la empatía, la autoconciencia, y la interacción positiva entre los niños y jóvenes en sus espacios de aprendizaje, Vargas (2021) enfatiza en la caracterización del empleo de herramientas digitales, animaciones, sonidos, imágenes HD de alta calidad que los convierte en recursos llamativos e innovadores.

Ahora bien, los recursos lúdicos sociales tecnológicos hacen un gran aporte en la animación a la lectura en entornos virtuales y hace un hábito para la transformación del ocio en los niños o jóvenes, se convierte de manera obligatoria para aprendizaje significativo, por ejemplo, en las plataformas canva, genially, el hay muchas lecturas que se pueden convertir y se transforman en una experiencia significativa distinta tanto en las materias de historia, geografía y se utiliza la transversalización en la lectura y las matemáticas; esos retos y desafíos van incorporando elementos de juegos divertidos logrando en el estudiante la motivación y el compromiso en el debate de la lectura.

Actualmente la era digital presenta infinidad de competencias para los docentes, familia y mediadores culturales, por lo que deben redefinir el concepto de leer y como guiar para obtener un excelente objetivo en la lectura de los jóvenes; para ello significamos la integración pedagógica, de las TIC y esta debe tener el propósito de aprendizaje el cual consiste en entender y moverse entre distintos formatos y plataforma.

Por otro lado, también están las brechas digitales familiares, este aspecto carece de conocimiento para guiar y supervisar las lecturas y el comportamiento digital de sus hijos, por ello es necesario que la familia perciba las actividades educativas de manera placentera

no solo como distracción o solo por cumplir con una tarea más, sino como una oportunidad de aprendizaje en conjunto.

Se hace necesario revisar las actitudes de los docentes para equilibrar la lectura digital y fomentar el gusto para la compresión lectora para ello se hacen necesario la lectura de los formadores (docentes y familiares), su nivel de actualización para abordar esos componentes sustantivos del cambio; tomando en consideración perfiles es importante revisar a profundidad los componentes que armónicamente integran la carrera profesión del docente ; es elemental que al abordar con éxito los planteamientos curriculares en todas los niveles educativos partiendo de la educación inicial, se necesita entonces un docente con suficiente fortaleza, en cuanto a su formación científicas tecnológica cultural y pedagógica. En resumen, no solo es usar lo digital, sino de enseñar a leer en lo digital.

Referencia Consultada

Vargas Castro, K. V. (2021). Las tecnologías informáticas (cuentos interactivos) y su incidencia en el desarrollo de la memorización. Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.